

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

CATEDRA DE PSICOLOGIA DINAMICA
DOCUMENTO DE INFORMACION

CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS
FREUDIANO

Elaborado por: Mag. Juan Samat

Año: 1998

Edición: 2006

El presente documento tiene como finalidad el enumerar, de una manera ordenada y orgánica, los principales conceptos del psicoanálisis freudiano, tales como aparecen en diccionarios especializados, principalmente el ya clásico *Diccionario de Psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, aunque no limitándonos a él.

Para ello hemos ordenado el corpus freudiano a lo largo de seis capítulos, cada uno de los cuales está encabezado por un título que resume su temática fundamental, y compuesto por definiciones tomadas literalmente o ligeramente modificadas de los diccionarios que aparecen en la bibliografía, ordenadas unas veces en forma alfabética y otras temática. Al final de muchos de los apartados hemos incluido -enmarcada en un recuadro- una síntesis ordenadora del material, que aspira a integrar cada una de las definiciones en un todo coherente que brinde al estudiante la posibilidad de entender cómo se sitúa cada uno de los conceptos en un área más general de la teoría. Cuando el uso de las nociones aconseja por algún motivo el conocimiento del original en alemán (o a veces el equivalente en inglés) lo hemos incluido entre paréntesis después del vocablo en castellano.

1- ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS?

Qué es el psicoanálisis

Psicoanálisis: Disciplina fundada por Freud y en la que, con él, es posible distinguir tres niveles:

- A) Un *método de investigación* que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente a las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres, como las obras literarias y otras producciones de la cultura.
- B) Un *método de psicoterapia* basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y el deseo. En este

sentido la palabra "psicoanálisis" está usado como sinónimo de "cura psicoanalítica" o "tratamiento psicoanalítico", por ejemplo en la expresión "emprender un análisis".

- C) Un conjunto de *teorías* psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método de investigación y el tratamiento.

En un artículo de la Enciclopedia aparecido en 1922 Freud dice:

Psicoanálisis es el nombre: 1º, de un método para la investigación de procesos anímicos incapaces de ser accesibles de otro modo; 2º, de un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; 3º, de una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.

Freud introduce la palabra "psicoanálisis" por primera vez en un artículo de 1896 escrito en francés, *L'hérédité et l'étiologie des nevroses*; en alemán *Psychoanalyse* figura por primera vez en 1896 en *Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa*.

¿Por qué "análisis"?

Laplanche y Pontalis citan *in extenso* un texto de Freud de 1918, "Los caminos de la terapia analítica", donde se aclara por qué él lo llama "análisis":

A la labor por medio de la cual hacemos llegar lo reprimido a la conciencia del enfermo le hemos dado el nombre de *psicoanálisis*. ¿Por qué *análisis*, término que significa descomposición y disociación y hace pensar en una semejanza con la labor que el químico realiza en su laboratorio con los cuerpos que la naturaleza le ofrece? Porque en realidad existe una tal analogía en cuanto a un punto importantísimo. Los síntomas y las manifestaciones patológicas del enfermo son, como todas sus actividades anímicas, de naturaleza compuesta. Los elementos de esta composición, son, en último término, mociones o impulsos pulsionales. Pero el enfermo no sabe nada, o sólo muy poco, de esos motivos elementales. Somos nosotros los que le descubrimos la composición de estos complicadísimos productos psíquicos; referimos los síntomas a las tendencias pulsionales que los motivan, y le revelamos en sus síntomas la existencia de tales motivos pulsionales, que hasta entonces desconocía, como el químico que aísla el cuerpo simple, el elemento químico, de la sal, en la cual se había mezclado con otros elementos, haciéndose irreconocible. Igualmente, mostramos al enfermo, en sus manifestaciones anímicas no consideradas patológicas, que tampoco era perfecta su conciencia de la motivación de las mismas, en la cual han intervenido motivos pulsionales que no ha llegado a conocer.

También hemos arrojado mucha luz sobre la pulsión sexual, descomponiéndola en sus elementos, y cuando interpretamos un sueño, prescindimos de considerarlo como un todo y enlazamos la asociación a cada uno de sus factores.

De esta justificada comparación de la actividad médica psicoanalítica con una labor química podría surgir una nueva orientación de nuestra terapia. Hemos analizado al enfermo, esto es, hemos descompuesto su actividad anímica en sus componentes elementales, y hemos mostrado en él, estos elementos pulsionales. Lo inmediato será pedirnos que le ayudemos también a conseguir una síntesis nueva y mejor de los mismos...[.....]La comparación con el análisis químico encuentra su límite en el hecho de que, en la vida psíquica, nos enfrentamos con tendencias que se hallan sometidas a una compulsión a la unificación y a la combinación. Cuando llegamos a descomponer un síntoma, a liberar una moción pulsional de un conjunto de relaciones, aquél no permanece aislado, sino que entra inmediatamente a formar parte de un nuevo conjunto.[.....]También en el sujeto que se halla bajo tratamiento analítico, la psicosis se realiza sin nuestra intervención, en forma automática, es inevitable.

- ❑ *El psicoanálisis, creado por Sigmund Freud, es un tipo de tratamiento psicoterapéutico, una teoría sobre el funcionamiento del psiquismo humano y un método de investigación al mismo tiempo.*
- ❑ *La palabra “psicoanálisis” apareció en 1896.*
- ❑ *Es un “análisis” porque intenta separar, distinguir, descomponer, los productos psíquicos (síntomas, sueños, conductas en general) en sus componentes más elementales y en los que por lo general detectamos su origen o su motivación.*

2- EL APARATO PSÍQUICO. LA PRIMERA TÓPICA

El aparato psíquico

Aparato psíquico: término que subraya ciertos caracteres que la teoría freudiana atribuye al psiquismo: su capacidad de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias. Es una expresión que, lejos de ser la concepción de un simple mecanicismo, es utilizada por Freud como una imagen o una "ficción", para designar el modelo figurativo según el cual podemos comprender que una energía se transmite, se transforma y se diferencia, siguiendo las diversas instancias.

Instancia: alguna de las diferentes subestructuras, dentro de una concepción a la vez tópica y dinámica del aparato psíquico. Ejemplos: instancia de la censura (primera tópica), instancia del superyó (segunda tópica).

Representación y afecto

Representación (Vorstellung): Término utilizado clásicamente en filosofía y psicología para designar "lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento" y "especialmente la reproducción de una percepción anterior" (Lalande). Es la forma elemental de aquello que se inscribe en los diferentes sistemas e instancias del aparato psíquico. Freud contrapone la representación al afecto, siguiendo cada uno de estos elementos, en los procesos psíquicos, un diferente destino.

Huella mnémica: Término utilizado por Freud, a lo largo de toda su obra, para designar la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria. Las huellas mnémicas se depositan (se *inscriben*) en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente, pero sólo son reactivadas una vez cargadas (invertidas, catectizadas). La representación podría ser considerada como una catexis o investidura de la huella mnémica.

Asociación: Palabra tomada del asociacionismo para designar toda *ligazón* entre dos o más elementos psíquicos, cuya serie constituye una *cadena asociativa*. Las representaciones se asocian entre sí, no están aisladas dentro del psiquismo.

Afecto: Palabra tomada por el psicoanálisis de la terminología psicológica alemana y que designa todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y sus variaciones.

Quantum o monto de afecto (Affektbetrag): factor cuantitativo postulado como substrato del afecto vivido subjetivamente, para designar lo que permanece invariable en las diversas modificaciones de éste: desplazamiento, desprendimiento de la representación, transformaciones cualitativas. El mismo substrato cuantitativo se designa igualmente por términos tales como los de "energía de catexis", "fuerza pulsional", "empuje de la pulsión", o "libido", cuando la pulsión sexual es la única que interviene.

Energía de catexis o investidura: substrato energético postulado como factor cuantitativo de las operaciones del aparato psíquico.

Catexis, carga, investidura o investimento (Besetzung): un concepto económico, la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc. Es la "carga" de energía que recibe una representación. Implica una movilización y transformación por el aparato síquico de la energía pulsional, que tiene como consecuencia ligarla a una o varias representaciones inconscientes.

La energía que circula en el aparato

Energía libre - energía ligada: Términos que señalan, desde el punto de vista económico, la distinción freudiana de proceso primario y proceso secundario. En el proceso primario, propio del inconsciente, la energía se denomina libre o móvil, en la medida en que fluye hacia su descarga del modo más rápido y más directo posible; en el proceso secundario, se encuentra ligada, en la medida en que su movimiento hacia la descarga se halla retardado y controlado. Desde el punto de vista genético, el estado libre de la energía precede, según Freud, al estado de energía ligada, siendo este último característico de un grado más elevado de estructuración del aparato psíquico.

Ligazón (Bindung): Término utilizado por Freud para designar, de un modo muy general y en registros relativamente distintos (tanto a nivel biológico como a nivel del aparato psíquico), una operación que tiende a limitar el libre flujo de las excitaciones, a unir las representaciones entre sí, a constituir y mantener formas relativamente estables. En el contexto de la primera teoría sobre el aparato psíquico, expresa sobre todo la idea de la limitación que el sistema preconsciente (el yo) impone a una energía que ya no puede fluir libremente; en el contexto de la segunda teoría de las pulsiones, la característica fundamental de las pulsiones de vida, en oposición a las de muerte: el fin del Eros consiste en ligar, es decir, establecer unidades cada vez mayores y más integradas, conservando así la vida.

- ❑ *Lo que podría comúnmente llamarse "mente" es denominado por Freud "aparato psíquico" para señalar que es una organización compuesta por partes (llamadas "sistemas" o "instancias") y por los cuales circula energía.*
- ❑ *En este aparato existen representaciones que surgen de huellas mnémicas investidas y que se asocian entre sí.*
- ❑ *Aparte de las representaciones, hay que tener en cuenta el afecto, que tiene que ver con la tonalidad emocional que tiñe las representaciones y también con un aspecto cuantitativo relacionado con el monto o quantum de energía que se moviliza. La carga de energía que recibe una representación se denomina "investidura".*
- ❑ *La energía que circula por el aparato puede ser libre (o móvil), que es como se mueve en el proceso primario inconsciente, o ligada (controlada) como en el proceso secundario (preconsciente).*

Los principios que rigen el funcionamiento del aparato

Principio de constancia: tendencia del aparato psíquico a mantener la cantidad de excitación en él contenida a un nivel tan bajo, o por lo menos, tan constante como sea posible. Esta constancia se obtiene, por una parte, mediante la descarga de la energía ya existente; por otra, mediante la evitación de lo que pudiera aumentar la cantidad de excitación, y la defensa contra este aumento.

Principio de inercia (neuronal): Principio de funcionamiento del sistema neurónico, postulado por Freud en el *Proyecto de psicología para neurólogos de 1895*: las neuronas tienden a evacuar, a descargar, completamente las cantidades de energía que reciben. (Este principio es, históricamente, la primera formulación -en lenguaje neurológico, no psicológico- de lo que después se después serán, aproximadamente, los principios de constancia y de nirvana).

Principio de Nirvana: Término propuesto por Bárbara Low y recogido por Freud para designar la tendencia del aparato psíquico a reducir a cero, o por lo menos, a disminuir en lo posible en sí mismo toda magnitud de excitación de origen externo o interno. Es distinto al principio de constancia, porque éste conduce a la homeostasis, a mantener constante una cierta cantidad de energía dentro del aparato, mientras que el de Nirvana (como el primitivo de inercia neuronal) expresa la tendencia radical a llevar la excitación a nivel cero, por lo cual Freud la emparenta con la pulsión de muerte.

Principio de placer (Lustprinzip): uno de los dos principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico. Este principio gobierna los procesos inconscientes (primarios).

Principio de realidad: Principio que forma pareja con el principio del placer, al cual modifica: en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectuará por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo externo. Considerado desde el punto de vista *económico*, el principio de realidad corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; desde el punto de vista *tópico*, caracteriza esencialmente al sistema preconsciente-consciente; desde del punto de vista *dinámico*, el psicoanálisis intenta basar el principio de realidad sobre cierto tipo de energía pulsional (pulsiones del yo) que se hallaría más especialmente al servicio del yo.

Compulsión de repetición (Wiederholungszwang): esta noción ocupa un lugar central en el trabajo de Freud en el cual es introducida, *Más allá del principio del placer*, de 1920. A nivel de la psicopatología concreta, proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino -al contrario- con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual. En la elaboración teórica que Freud da de ella, la compulsión a la repetición se considera como un factor autónomo, irreductible, en último análisis, a una dinámica conflictual en la que sólo intervendría la interacción del principio del placer y principio de realidad (por eso dice Freud que está *más allá* del principio del placer). Se atribuye

fundamentalmente a la característica más general de las pulsiones: su carácter conservador.

- ❑ *El aparato psíquico funciona de acuerdo con determinados ordenamientos legales, fundamentos de su actividad.*
- ❑ *En un principio, Freud (en su Proyecto de Psicología para Neurólogos) menciona un principio llamado "de inercia neuronal".*
- ❑ *Más adelante hablará de un "principio de constancia" (tendencia a mantener constante la cantidad de energía del aparato) que podríamos equiparar a la posterior noción biológica de homeostasis.*
- ❑ *De él deriva el "principio del placer" (evitar el displacer que implica un aumento de cantidad, y en lo posible lograr su descarga, lo que se siente como placentero) y el de realidad (que no se opone al anterior, sino que trata de que se pueda cumplir adaptativamente).*
- ❑ *Estos principios (placer, realidad) se consideran los fundamentales hasta que después de 1920 Freud observa que hay una tendencia del aparato psíquico a repetir experiencias previas, aún displacenteras: a esto se le llama "compulsión (o automatismo) de repetición" y se correlaciona con el carácter conservador de la pulsión y la pulsión de muerte.*
- ❑ *Con ésta última se vincula el "principio de Nirvana", que tiende a volver a cero la cantidad (lo que equivaldría a la muerte, a diferencia del de constancia, que permite la preservación de la vida).*

La Metapsicología y sus puntos de vista

Metapsicología: término creado por Freud para designar la psicología por él fundada, considerada en su dimensión más teórica. La metapsicología elabora un conjunto de modelos conceptuales más o menos distante de la experiencia, tales como la ficción de un aparato psíquico dividido en instancias, la teoría de las pulsiones, el proceso de la represión, etc. La metapsicología considera tres puntos de vista: dinámico, tópico y económico.

Punto de vista tópico: perspectiva que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí, lo que permite considerarlos metafóricamente como lugares psíquicos de los que es posible dar una representación espacial figurada.

Corrientemente se habla de dos tópicos freudianas. La primera (reseñada en *La interpretación de los sueños*, 1900), divide el aparato psíquico en "sistemas": Inconsciente, Preconsciente y Consciente. La segunda (*El yo y el ello*, 1923) lo divide en tres "instancias": Ello, Yo y Superyó. Esta segunda tópica es a veces llamada "estructural".

Punto de vista dinámico: considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión, siendo éstas, en último término, de origen pulsional.

Punto de vista económico: se relaciona con la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias.

- ❑ *Freud llama metapsicología a los aspectos más teóricos del psicoanálisis (a diferencia del estudio de los casos clínicos, o de la técnica psicoterapéutica) que intentan dar cuenta de los fundamentos más mediatos y remotos de los fenómenos estudiados.*
- ❑ *Se llama metapsicológica la descripción de un fenómeno que lo considere desde las perspectivas tópica, dinámica y/o económica.*

La primera tópica- Icc, Prcc, Cc

Inconsciente (Das Unbewusste, unbewusst): A) El adjetivo *inconsciente (icc)* se utiliza en ocasiones para calificar cualquiera de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido "descriptivo" y no "tópico", es decir, sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconscious e inconsciente.

B) En un sentido tópico, la expresión sustantiva *El Inconsciente (Icc)* designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido negado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción de la represión. Los caracteres esenciales del Icc como sistema pueden resumirse del siguiente modo:

- a) sus "contenidos" son "representantes" de las pulsiones;
- b) estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente condensación y desplazamiento;
- c) fuertemente cargados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción ("retorno de lo reprimido"); pero sólo pueden encontrar acceso al sistema Prcc-Cc en el compromiso, después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura;
- d) son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el Icc.

La abreviatura *Icc (Ubw)*, en alemán) designa el inconsciente en su forma *sustantiva* como sistema; *icc (ubw)* es la abreviatura del *adjetivo* "inconsciente", en tanto que éste califica, en sentido estricto, los contenidos del citado sistema.

C) Dentro del marco de la *segunda tópica* freudiana, la palabra "inconsciente" se emplea sobre todo como adjetivo; en efecto, inconsciente ya no es lo propio de una instancia particular, puesto que califica al ello y a una parte del yo y del superyó. Pero conviene observar:

- a) que los caracteres atribuidos, en la primera tópica, al sistema Icc, se atribuyen, de un modo general, al ello en la segunda tópica;
- b) que la diferencia entre el preconscious y el inconsciente, si bien ya no se basan en una distinción intersistémica (=entre distintos sistemas), persiste como una distinción intrasistémica (=dentro de cada uno de los sistemas), por ser el yo y el superyó en parte preconsciouses y en parte conscientes.

Representante de la pulsión (Triebrepräsenz o Triebrepräsident): término utilizado por Freud para designar los elementos o procesos en los que la pulsión encuentra su representación psíquica. Etcheverry lo traduce como "agencia representante de la pulsión". A veces Freud utiliza la expresión **psychische Repräsentanz** o **psychische Repräsentant** para designar, dentro de su teoría de la pulsión, la expresión psíquica de las excitaciones endosomáticas.

Preconsciente: A) Término utilizado por Freud dentro del marco de su primera tópica: como sustantivo, designa un sistema del aparato psíquico claramente distinto del sistema inconsciente (Icc); como adjetivo, califica las operaciones y los contenidos de este sistema preconsciente (Prcc). Éstos no están presentes en el campo actual de la conciencia y son, por consiguiente, inconscientes en el sentido descriptivo del término, pero se diferencian de los contenidos del sistema Icc por el hecho de que son accesibles a la conciencia (por ejemplo, conocimientos y recuerdos no actualizados).

Desde el punto de vista metapsicológico, el sistema Prcc se halla regido por el proceso secundario. Está separado del sistema inconsciente por la *censura*, que no permite que los contenidos y procesos icc pasen al Prcc sin experimentar transformaciones.

B) Dentro de la segunda tópica freudiana, el término "preconsciente" se utiliza, sobre todo, como adjetivo, para calificar lo que escapa a la conciencia actual sin ser inconsciente en el sentido estricto. Desde el punto de vista sistemático, califica los contenidos y procesos relativos esencialmente al yo y también al superyó.

Freud no utiliza prácticamente nunca la expresión "subconsciente", la cual no pertenece al vocabulario psicoanalítico.

Conciencia- Estar consciente-Conciencia (psicológica) A) En sentido descriptivo: cualidad momentánea que caracteriza las percepciones externas e internas dentro del conjunto de fenómenos psíquicos. Es la cualidad de lo que se advierte, de lo que uno se da cuenta. A esto corresponde el adjetivo "consciente".

B) Según la teoría metapsicológica de Freud, la conciencia sería la función de un sistema, el sistema percepción-conciencia (Pe-Cc). Desde el punto de vista *tópico*, el sistema percepción-conciencia se sitúa en la periferia del aparato psíquico, recibiendo a la vez las informaciones del mundo exterior y las provenientes del interior, a saber, las sensaciones pertenecientes a la serie placer-displacer y las reviviscencias mnémicas. Es decir, somos conscientes de estímulos exógenos (las provenientes de los sentidos) como de estímulos provenientes de lo interno (sensaciones tanto placenteras como displacenteras, pensamientos, recuerdos, etc.). Con frecuencia Freud relaciona la función percepción-conciencia con el sistema preconsciente, que entonces recibe el nombre de "sistema preconsciente-consciente" (Prcc-Cc).

Desde el punto de vista *funcional*, el sistema percepción-conciencia se opone a los sistemas de huellas mnémicas que son el Icc y el Prcc: en él no se inscribe ninguna huella duradera de excitaciones.

Desde el punto de vista *económico*, se caracteriza por disponer de una energía libremente móvil, susceptible de sobrecargar tal o cual elemento (mecanismo de la atención).

La conciencia desempeña un papel importante en la *dinámica* del conflicto (evitación consciente de lo desagradable, regulación más discriminativa del principio del placer) y de la cura (toma de conciencia, expresada en la fórmula de Freud "hacer consciente lo inconsciente"), pero no puede definirse como uno de los polos que entran en juego en el conflicto defensivo.

Censura: función que tiende a impedir, a los deseos inconscientes y a las formaciones que de ellos derivan, el acceso al sistema preconscious-consciente; se halla en el origen de la represión. En realidad, la censura regula el paso de los contenidos del Icc al Prcc, pero también del Prcc al Cc. En la segunda tópica, la función de la censura suele atribuírsele al superyó (en algunos textos, al yo).

Proceso primario, proceso secundario: Son los dos modos de funcionamiento del aparato psíquico, tal como fueron descriptos por Freud. Pueden ser radicalmente distinguidos:

a) desde el punto de vista *tópico*: el proceso primario caracteriza al sistema inconsciente, mientras que el proceso secundario caracteriza al sistema preconscious-consciente;

b) desde el punto de vista *económico-dinámico*: en el caso del proceso primario, la energía psíquica fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos de desplazamiento y condensación; tiende a investir las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción constitutivas del deseo (alucinación primitiva). En el proceso secundario, la energía es primeramente "ligada" antes de fluir en forma controlada; las representaciones son cargadas de una forma más estable, la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles.

La oposición entre proceso primario y secundario es correlativa a la existente entre principio de placer y principio de realidad.

Identidad de percepción- Identidad de pensamiento: Términos utilizados por Freud para designar aquello hacia lo tienden, respectivamente, el proceso primario y el secundario. El proceso primario tiende a encontrar una percepción idéntica a la imagen del objeto resultante de la experiencia de satisfacción, quiere volver a percibir lo mismo que fue experimentado placenteramente. La alucinación primitiva es la vía más corta para obtener la identidad de percepción, p.ej., el bebé alucina el pecho que desea, sin que éste esté presente en la realidad. En el proceso secundario, la identidad buscada es la de los pensamientos entre sí. Ya no se alucina lo que se desea, sino que se diferencia entre lo que son las percepciones de las representaciones. La identidad de pensamiento tiende a liberar los procesos psíquicos de la regulación exclusiva por el principio del placer.

Representación de cosa (Sachvorstellung, Dingvorstellung), Representación de palabra (Wortvorstellung): Términos utilizados por Freud en sus textos metapsicológicos para distinguir dos tipos de "representaciones": uno (esencialmente visual) que deriva de la cosa y otro (esencialmente acústico) que deriva de la palabra. Esta distinción tiene para él un alcance metapsicológico, caracterizándose el sistema Prcc-Cc por la ligazón de la representación de cosa a la representación de palabra correspondiente, a diferencia del sistema inconsciente, que sólo comprende representaciones de cosa.

Desplazamiento: Consiste en que el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa. Es una operación característica de los procesos primarios por la cual una cantidad de afectos se desprenden de la representación inconsciente a la que están ligados y se ligan

con otra que tiene con la precedente lazos de asociación poco intensos o incluso contingentes. Esta última representación recibe entonces una intensidad de interés psíquico sin común medida con la que normalmente debería tener, en tanto que la primera, desafectada, queda así como reprimida. Este fenómeno, que se observa especialmente en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas psiconeuróticos, y, de un modo general, en toda formación del inconsciente.

La teoría psicoanalítica del desplazamiento recurre a la hipótesis económica de una energía de investidura o catexis susceptible de desligarse de las representaciones y de introducirse a lo largo de las vías o cadenas asociativas. El "libre" desplazamiento de esta energía constituye una de las principales características del proceso primario, que rige el funcionamiento del sistema inconsciente.

(Lacan relaciona el desplazamiento freudiano con la *metonimia*, figura de la retórica con la que él señala el permanente deslizamiento de la significación a lo largo de las cadenas de significantes.)

Condensación: Uno de los principales modos de funcionamiento de los procesos inconscientes: una representación única representa por sí sola varias cadenas asociativas, en la intersección de las cuales se encuentra. Desde el punto de vista económico, se encuentra investida de energías que, unidas a estas diferentes cadenas, se suman a ellas. La representación "concentra" en sí varias otras. Se aprecia la intervención de la condensación en el síntoma, y, de un modo general, en las diversas formaciones del inconsciente. Donde mejor se pone en evidencia es en los sueños.

(Lacan relaciona la condensación con la figura retórica de la *metáfora*, en la que un significante es sustituido por otro en el discurso, quedando el primero reprimido.)

Sobredeterminación: Hecho consistente en que una formación del inconsciente (síntoma, sueño, etc.) remite a una pluralidad de factores determinantes. Esto puede entenderse en dos sentidos distintos:

- a) la formación considerada es la resultante de varias causas, mientras que una sola no basta para explicarla (policausalidad);
- b) la formación remite a elementos inconscientes múltiples, que pueden organizarse en experiencias significativas diferentes, cada una de las cuales, a un cierto nivel de interpretación, posee su propia coherencia.

La sobredeterminación -sobre todo en el sentido b) está íntimamente relacionada con la condensación. Las diferentes líneas recorridas por la asociación libre permiten descubrirla en los fenómenos explorados en el análisis.

Derivados del Icc. Formaciones sustitutivas.

Derivado o retoño del inconsciente: Término utilizado a menudo por Freud dentro de su concepción dinámica del inconsciente; éste tiende a hacer resurgir en la conciencia y en la acción producciones que se hallan en conexión más o menos lejana con aquél. Estos derivados de lo reprimido son, a su vez, objeto de nuevas medidas de defensa. El término "derivado" pone en evidencia una característica esencial del Icc: permanece siempre activo, ejerce una presión en dirección a la conciencia. El término "retoño", tomado de la botánica, acentúa esta idea mediante la imagen de algo que vuelve a brotar después de haberlo intentado reprimir. Los derivados pueden ser múltiples fenómenos: fantasías, síntomas, asociaciones producidas en una sesión, etc.

Formaciones del inconsciente (formations de l'inconscient): término muy usado por Lacan, aunque tiene su origen en Freud, y que designa los fenómenos en que las leyes del Icc se ven con mayor claridad: el chiste, el sueño, el síntoma, el lapsus. Freud caracterizó los mecanismos fundamentales en las formaciones del Icc como "las leyes del inconsciente": son la condensación y el desplazamiento, que Lacan redefine como metáfora y metonimia. El sueño, el chiste, la agudeza, el lapsus, el olvido de nombre, el acto fallido, el síntoma en tanto depende del significante, todos provienen, como dice Lacan, del "Otro, lugar de esa memoria que Freud ha descubierto bajo el nombre de inconsciente".

Retorno de lo reprimido: proceso en virtud del cual los elementos reprimidos, al no quedar nunca abolidos por la represión, tienden a reaparecer y lo hacen de un modo deformado, en forma de transacción. Freud insistió siempre en el carácter "indestructible" de los contenidos inconscientes. Los elementos reprimidos no sólo no desaparecen, sino que tienden incesantemente a reaparecer en la conciencia, por caminos más o menos desviados y por intermedio de formaciones más o menos difíciles de reconocer: los derivados o retoños del inconsciente. Ese retorno se cumple siempre a través de formaciones de *transacción* o compromiso entre la represión y lo reprimido.

Formación de compromiso: forma que adopta lo reprimido para ser admitido en el consciente, reapareciendo en el síntoma, en el sueño y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente: las representaciones reprimidas se hallan deformadas por la defensa hasta resultar irreconocibles. De este modo, en la misma formación, pueden satisfacerse (en una misma transacción) a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas.

Formación sustitutiva: Designa los síntomas o formaciones equivalentes, como los actos fallidos, los chistes, etc., en tanto reemplazan a los contenidos inconscientes. Esta sustitución debe entenderse en un doble sentido: *económico*, por cuanto el síntoma aporta una satisfacción que reemplaza al deseo inconsciente; *simbólico*, al ser sustituido el contenido inconsciente por otro siguiendo ciertas líneas asociativas.

(Los términos mencionados anteriormente se refieren a los mismos fenómenos: lo que se expresa en la conciencia o en la conducta del inconsciente reprimido, que siempre tiende a "retornar" o a expresarse. Sólo que expresan diferentes aspectos: "retoño" o "derivado" acentúa el origen inconsciente de ciertas conductas; "formaciones del inconsciente" alude a que en su conformación se destaca la legalidad propia del inconsciente; "compromiso" o "transacción" a que lo inconsciente no se manifiesta en forma pura, ni tampoco queda totalmente abolido, sino que lo que aparece es la resultante de dos fuerzas contrapuestas, lo reprimido y lo represor; "formación sustitutiva" alude a que reemplaza a lo reprimido, lo sustituye en el Prcc-Cc y en la conducta, etc.).

Actos fallidos, sueños, recuerdos encubridores

Acto fallido (parapraxis, en inglés): acto en el cual no se obtiene el resultado explícitamente perseguido, sino que se encuentra reemplazado por otro. Se habla de actos fallidos no para designar el conjunto de los errores de la palabra, de la memoria y de la acción, sino aludiendo a aquellas conductas que el individuo habitualmente es

capaz de realizar con éxito, y cuyo fallo tiende a atribuir a la falta de atención o al azar. Freud demostró que los actos fallidos son, como los síntomas, formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido.

Sueño (Traum): actividad psíquica que se produce cuando el sujeto duerme y que emana de lo reprimido. El psicoanálisis ha hecho de ellos uno de los mayores accesos al conocimiento del inconsciente; para Freud, son la "vía regia" que conduce hacia él. Para este autor, son "el cumplimiento de un deseo", o, más precisamente, "el cumplimiento *disfrazado* de un deseo *infantil reprimido*."

Contenido manifiesto: el sueño antes de haber sido sometido a la investigación analítica, tal como se presenta al sujeto soñador que efectúa la narración del mismo. Por extensión de habla del contenido manifiesto de toda producción verbalizada (desde la fantasía hasta la obra literaria) que se intenta interpretar por medio del método analítico.

Contenido latente: conjunto de significaciones a las que conduce el análisis de una producción del inconsciente, especialmente el sueño. Una vez descifrado, el sueño no aparece ya como una narración formada por imágenes, sino como una organización de pensamientos, un discurso, expresando uno o varios deseos. Al contenido latente también se lo denomina *pensamientos del sueño*.

Deformación (Entstellung): efecto global del trabajo del sueño: las ideas latentes se transforman en un producto manifiesto difícil de reconocer.

Trabajo del sueño (Traumarbeit): conjunto de operaciones que transforman los materiales del sueño (estímulos corporales, restos diurnos, pensamientos del sueño) en un producto: el sueño manifiesto. El efecto de este trabajo es la deformación.

Restos diurnos: dentro de la teoría del sueño, elementos del estado de vigilia del día anterior que se encuentran en la narración del sueño y en las asociaciones libres del individuo que ha soñado; se hallan en una relación más o menos lejana con el deseo inconsciente que se realiza en el sueño. Pueden encontrarse todos los grados intermedios entre dos extremos: cuando la presencia de un determinado resto diurno parece motivada, por lo menos en un primer análisis, por una preocupación o un deseo de la vigilia, y cuando se eligen elementos diurnos, de apariencia insignificante, por su conexión asociativa con el deseo del sueño.

Simbolismo: A) En un sentido amplio, modo de representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto, de un deseo inconscientes; en este sentido, puede considerarse en psicoanálisis como simbólica toda formación sustitutiva.

B) Modo de representación caracterizado principalmente por la constancia de la relación entre el símbolo y lo simbolizado inconsciente, comprobándose dicha constancia no solamente en el mismo individuo y de un individuo a otro, sino también en los más diversos terrenos (mito, religión, folklore, lenguaje, etc.) y en las áreas culturales más alejadas entre sí. Por ejemplo, objetos alargados pueden simbolizar al pene.

Recuerdo encubridor: recuerdo infantil que se caracteriza a la vez por su singular nitidez y la aparente insignificancia de su contenido. Su análisis conduce al descubrimiento de experiencias infantiles importantes y de fantasmas inconscientes. Al

igual que el síntoma, el recuerdo encubridor constituye una formación de compromiso entre los elementos reprimidos y la defensa.

- ❑ *La primera tópica de Freud, estructurada alrededor de 1900 (La interpretación de los sueños, especialmente su capítulo VII) considera al aparato psíquico dividido en tres sistemas.*
- ❑ *El primero es el Inconsciente (Icc), cuyos contenidos son representantes de las pulsiones y elementos reprimidos. Su modo de funcionamiento es el proceso primario, regido por el principio del placer, y se caracteriza por la búsqueda de la identidad de percepción y la representación de cosa. Son especialmente los deseos infantiles los que encuentran una fijación en él. El Inconsciente siempre presiona para manifestarse en la conciencia y la motilidad.*
- ❑ *El Preconsciente (Prcc) comprende contenidos accesibles a la conciencia, y su modo de funcionamiento es el proceso secundario, regido por el principio de realidad, la identidad de pensamiento y la representación de palabra.*
- ❑ *El Consciente (Cc) forma en realidad un solo sistema con el Prcc y es la parte que produce la advertencia de los contenidos mediante investiduras de atención.*
- ❑ *La dinámica de la lucha entre lo reprimido inconsciente y las fuerzas represoras del Prcc-Cc producen diversas "formaciones del inconsciente" que tienen un carácter de transacciones; entre ellos, síntomas, sueños, actos fallidos, recuerdos encubridores, chistes o agudezas, etc., que son retoños más o menos deformados de lo reprimido.*

El deseo inconsciente

Desamparo o desvalimiento (Hilflosigkeit): palabra del lenguaje corriente que adquiere un sentido específico en la teoría freudiana: estado del lactante que, dependiendo totalmente de otra persona para la satisfacción de sus necesidades (sed, hambre), se halla impotente para realizar la acción específica adecuada para poner fin a la tensión interna. Para el adulto, el desamparo constituye el prototipo de la situación traumática generadora de angustia.

Acción específica: término utilizado por Freud en algunos de sus primeros trabajos, para designar el conjunto del proceso necesario para la resolución de la tensión interna creada por la necesidad: intervención externa adecuada y conjunto de reacciones preformadas del organismo que permiten la consumación del acto.

Vivencia o experiencia de satisfacción: tipo de experiencia originaria postulado por Freud, consistente en el apaciguamiento, en el lactante, gracias a una intervención exterior, de una tensión interna creada por la necesidad. La imagen del objeto que satisface adquiere entonces un valor electivo en la constitución del deseo del sujeto. Podrá ser reinvestida en ausencia del objeto real (satisfacción alucinatoria del deseo). Guiará constantemente la búsqueda ulterior del objeto que satisface.

Alucinación: según la psicología patológica clásica, una falsa percepción: el sujeto cree percibir un objeto que está totalmente ausente. Es la percepción de un deseo, un pensamiento, un recuerdo, incluso un castigo o una amenaza también provenientes del acervo mnémico, como si provinieran del mundo exterior, registrados (como cualquier percepción, y por lo tanto otorgándoles creencia de realidad) por el aparato perceptual

(PeCc). Freud y el psicoanálisis han planteado el problema de la alucinación en términos de la prueba o examen de realidad y en relación con la noción de realización imaginaria del deseo. De este modo se define el fantasma como "satisfacción alucinatoria del deseo".

Deseo (Wunsch): en la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse (cumplirse) restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, cómo el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción. Dice Freud en *La interpretación de los sueños*: "...la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad, se producirá, en virtud de la conexión establecida, un movimiento psíquico dirigido a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar ésta, es decir, a restablecer la situación de la primera satisfacción: tal movimiento es el que nosotros llamamos deseo; la reaparición de la percepción es la 'realización de deseo'".

Realización (cumplimiento) de deseo: formación psicológica en la cual el deseo se presenta imaginariamente como realizado. Las producciones del inconsciente (sueño, síntoma y, por excelencia, el fantasma) constituyen realizaciones de deseo en las que éste se expresa en una forma más o menos disfrazada. Téngase en cuenta que el deseo se realiza o se cumple, mientras que la necesidad se satisface. La necesidad es biológica y nace de un estado de tensión interna que encuentra su satisfacción a través de la acción específica que procura el objeto adecuado (p.ej., el hambre se satisface con el alimento, la tensión se resuelve); el deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles, no puede satisfacerse sino que encuentra su cumplimiento (*Erfüllung*) en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de la satisfacción.

- ❑ *El bebé, por su estado primitivo de desamparo, depende totalmente de un otro adulto auxiliar que ejecute la acción específica que necesita para satisfacer sus necesidades biológicas*
- ❑ *Este otro auxiliar percibe las descargas motrices (llanto, pataleo) del infante y las interpreta, dando una respuesta adecuada la mayor parte de las veces.*
- ❑ *La experiencia de satisfacción que se produce al satisfacer la necesidad lleva a que la próxima vez que ella surja se intente reinvestir la percepción originaria, es decir, lograr una identidad de percepción.*
- ❑ *El movimiento destinado a restablecer la situación de la primera satisfacción es el deseo. Este deseo de recuperar el objeto que alguna vez se tuvo y se perdió puede sólo cumplirse o realizarse alucinatoriamente, y no satisfacerse como la necesidad biológica. Mientras que el objeto de la necesidad es el naturalmente adecuado (p.ej., oxígeno para la respiración), el objeto del deseo se halla perdido para siempre, es irrecuperable, aunque el aparato psíquico se mueva para intentar recuperarlo.*
- ❑ *El deseo inconsciente, indestructible al no poder satisfacerse jamás, se cumple a través de las formaciones del inconsciente y principalmente de la fantasía (el fantasma).*

Represión e identificación

Represión (Verdrängung): A) En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de provocar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias.

La represión es particularmente manifiesta en la histeria, si bien desempeña también un papel importante en las restantes afecciones mentales, así como en la psicología normal. Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en cuanto se hallaría en el origen de la constitución del inconsciente como dominio separado del resto del psiquismo.

B) En un sentido más vago, el término "represión" es utilizado en ocasiones por Freud en una acepción que lo aproxima al de "defensa", debido, por una parte, a que la operación de la represión en el sentido A, se encuentra, al menos como un tiempo, en numerosos procesos defensivos complejos (en cuyo caso la parte es tomada por el todo) y, por otra parte, a que el modelo teórico de la represión es utilizado por Freud como el prototipo de otras operaciones defensivas.

Represión primaria, primordial u originaria (Urverdrängung): Proceso hipotético descrito por Freud como primer tiempo de la operación de la represión. Tiene por efecto la formación de cierto número de representaciones inconscientes o "reprimido primario". Los núcleos inconscientes así constituidos contribuyen seguidamente a la represión propiamente dicha, por la atracción que ejercen sobre los contenidos a reprimir, junto con la repulsión proveniente de las instancias superiores.

Represión secundaria, represión propiamente dicha, posrepresión, represión posterior, esfuerzo de dar caza (Nachdrängen): Es la represión a la que comúnmente nos referimos, observable en la clínica, una defensa yoica ante las pulsiones del ello; más específicamente, ante los derivados o retoños de lo reprimido primordial. Es el segundo de los tres tiempos de la represión (el primero es la represión primaria y el tercero el retorno de lo reprimido) y concierne a las ramificaciones psíquicas del representante reprimido o a las cadenas de ideas que, viviendo de otra parte, se han asociado a ese representante. Clínicamente produce olvidos y "blancos" en la memoria y el pensamiento, o bien, a través de su fracaso (retorno de lo reprimido), lapsus, actos fallidos, síntomas, sueños, etc., que expresan la "filtración" de lo reprimido a través de una represión no totalmente lograda.

Retorno de lo reprimido: Proceso en virtud del cual los elementos reprimidos, al no quedar nunca abolidos por la represión, tienden a reaparecer y lo hacen de un modo deformado, en forma de transacción.

Sofocación o supresión (Unterdrückung): A) En un sentido amplio: operación psíquica que tiende a hacer desaparecer de la conciencia un contenido displacentero o inoportuno: idea, afecto, etc. En este sentido, la represión sería un tipo especial de supresión.

B) En un sentido más estricto, designa ciertas operaciones del sentido A distintas de la represión:

- a) Ya sea por el carácter consciente de la operación y por el hecho de que el contenido suprimido se convierte simplemente en preconscious y no en inconsciente;

- b) Ya sea, en el caso de la supresión de un afecto, porque éste no es traspasado al inconsciente, sino inhibido, abolido.

Juicio de condenación, de repudio o desestimación (Verurteilung, Urteilsverwerfung): operación o actitud mediante la cual el sujeto, aun cuando toma conciencia de un deseo, se prohíbe su realización, principalmente por razones morales o de oportunidad. Freud ve en ello un modo de defensa más elaborado y más adaptado que la represión. El juicio de condenación implica una aceptación de la existencia de la pulsión; a ésta, aunque considerada como propia, se le impide el pasaje a la acción. Se diferencia de la represión: ésta implica un desconocimiento representacional, en cambio el juicio de condenación es un proceso secundario que implica conocimiento, un yo eligiendo y dominando la satisfacción o no de sus pulsiones.

Identificación: Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. A través de él, un individuo se vuelve semejante a otro, lo "copia", en todo o en parte. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

La identificación es un proceso inconsciente, no una simple imitación (aunque tenga puntos de contacto con ella), sino una apropiación, expresa un "igual que" y se refiere a algo en común que permanece en lo inconsciente.

Identificación primaria (primäre Identifizierung): Modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente. La identificación primaria es íntimamente correlativa de la relación llamada incorporación oral. Freud llama así a aquella identificación que se origina principalmente en los primeros períodos de la vida, antes de la investidura de objeto o reconocimiento de éste como fuente de placer. Es una identificación sin previa elección de objeto.

Incorporación: Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo. La incorporación es un fin o meta pulsional y un modo de relación de objeto propio de la fase oral: si bien guarda una relación primordial con la actividad bucal y la ingestión de alimento, también puede vivirse en relación con otras zonas erógenas y otras funciones. Constituye el prototipo corporal de la introyección y de la identificación. Implica fantasías como las de meter dentro del cuerpo propio, comer, tragar, ingerir, dejar guardado dentro de uno, asimilarse las cualidades de un objeto ("consustanciarse" con él).

Introyección: Proceso puesto en evidencia por la investigación analítica: el sujeto hace pasar, en forma fantasmática, de "fuera" a "dentro", objetos y cualidades inherentes a estos objetos. La introyección guarda relación con la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquélla, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal (introyección en el yo, el ideal del yo, etc.). Guarda íntima relación con la identificación.

Interiorización, internalización: a) Término utilizado a menudo como sinónimo de introyección. B) En un sentido más específico, proceso en virtud del cual las relaciones

intersubjetivas se transforman en relaciones intrasubjetivas (interiorización de un conflicto, de una prohibición, etc.).

Exteriorización, externalización: términos utilizados en psicoanálisis como opuesto al de interiorización, en el que elementos del mundo interno se trasladan al mundo externo y se los vive como exteriores. La proyección sería una forma de externalización.

- ❑ *Dos procesos muy importantes en la conformación del aparato psíquico son la represión y la identificación.*
- ❑ *La **represión** es una operación por la cual una representación ligada a una pulsión es desalojada del Preconsciente-consciente y mantenida, mediante contrainvestiduras, en el Inconsciente. Tiene tres tiempos: la represión primordial, que determina la existencia de núcleos reprimidos arcaicos que atraerán desde el Icc a los contenidos advenidos al aparato; la represión secundaria o propiamente dicha, que se ejerce sobre las representaciones que se conectan con lo reprimido anterior; y el retorno de lo reprimido. La represión se halla en el origen de la constitución del Inconsciente, en tanto que separado del resto del psiquismo.*
- ❑ *La **identificación** es la asimilación por parte del sujeto de otro o parte de ese otro, con lo cual se transforma sobre el modelo de este. Las identificaciones más primitivas, anteriores a la elección de objeto, se denominan "primarias". La identificación está relacionada con la incorporación (meta pulsional oral que introduce en la fantasía algo dentro del cuerpo) y la introyección (proceso cuyo prototipo es la incorporación pero que no se limita a la internalización fantasmática en el cuerpo).*

La realidad psíquica. Complejo, fantasma

Complejo: Conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes. Un complejo se forma a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil; puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes, conductas adaptadas. Esta palabra -introducida fundamentalmente por la escuela de Zurich, en especial por Jung- ha hallado gran difusión en el lenguaje corriente. En cambio, los psicoanalistas han ido abandonándola progresivamente, si exceptuamos las expresiones "complejo de Edipo" y "complejo de castración".

Imago (palabra latina): prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantasmáticas con el ambiente familiar; se habla así de imago materna, paterna, fraterna. No debe entenderse como un fiel reflejo de lo real; es por ello que la imago de un padre terrible puede muy bien corresponder a un padre real débil. Es también un concepto que debemos a Jung.

Fantasma (Phantasie): Escenificación imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.

El fantasma se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasmas inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasmas originarios.

Mientras que en francés se utiliza más la expresión *fantasme*, en inglés se utilizan *fantasy* o *phantasy*. En castellano puede hablarse de "fantasía" o de "fantasma"

Sueño diurno, devaneo (Tagtraum): fantasías (sobre todo conscientes, pero también preconscientes e incluso inconscientes, cuando por su contenido o por sus conexiones deben ser reprimidos) durante la vida de vigilia, escenificación imaginaria de la vida diurna, que en la expresión usada en primer término señala la analogía con el sueño nocturno. Es, como éste, una realización de deseo; sus mecanismos de formación son idénticos, con predominio de la elaboración secundaria.

Novela familiar: expresión creada por Freud para designar fantasías mediante las que el sujeto modifica imaginariamente sus lazos con sus padres (imaginando, por ejemplo, que es un niño encontrado, que sus padres verdaderos son otros, etc.). Tales fantasías tienen su fundamento en el complejo de Edipo.

Fantasmas originarios, Fantasías primordiales (Urphantasien): Fantasías universales heredadas. Estructuras fantasmáticas típicas (vida intrauterina, escena primitiva, castración, seducción) que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida fantasmática, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos; según Freud, la universalidad de estos fantasmas se explica por el hecho de que constituirían un patrimonio transmitido filogenéticamente. Por ejemplo, la **escena primaria (Urszene)** es una fantasía primordial en que se figura la escena de relación sexual entre los padres, observada o supuesta basándose en ciertos indicios y fantaseada por el niño. Éste la interpreta generalmente como un acto de violencia por parte del padre.

Introversión: Término introducido por Jung para designar, de un modo general, el desprendimiento de la libido de sus objetos exteriores y su retirada hacia el mundo interno del sujeto. Freud recogió el término, pero limitando su utilización a una retirada de la libido que conduce a la carga de formaciones intrapsíquicas imaginarias, lo cual se debería diferenciar de una retirada de la libido hacia el yo (narcisismo secundario). Tiene para Freud un papel muy importante en la génesis del síntoma neurótico, ya que merced a una *frustración* proveniente de la realidad, la libido se aparta de ésta y se vuelve hacia la vida fantasmática, invistiendo fantasmas, complejos e imagos de objetos propios de la realidad interna (*introversión de la libido*), lo que probablemente conduzca a la *regresión*.

Realidad psíquica: Término utilizado frecuentemente por Freud para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y los fantasmas con él relacionados. "Los fantasmas poseen una realidad *psíquica* opuesta a la realidad *material...en el mundo de las neurosis, el principal papel corresponde a la realidad psíquica*" (Conferencias de Introducción al Psicoanálisis).

- ❑ *Freud descubre un mundo interior que, diferente de la realidad material externa, no por ello es menos "real" para el sujeto. Esta "realidad psíquica" está relacionada básicamente con el deseo inconsciente y sus derivados.*
- ❑ *Las fantasías o fantasmas escenifican imaginariamente estos deseos y las angustias y defensas que derivan de ellos. Estas fantasías son en su mayor parte inconscientes, y a veces predominantemente preconcientes (sueños diurnos).*
- ❑ *Existen también estructuras fantasmáticas típicas y universales que organizan la experiencia individual: los fantasmas originarios.*
- ❑ *Un conjunto de representaciones y afectos intrincados en relación a temáticas fantasmáticas y a imagos que determinan cómo reaccionamos frente al ambiente cuando los estímulos provenientes de éste los tocan en algún punto son los complejos, de los cuales los más importantes son los de Edipo y de castración.*

3- LA SEXUALIDAD INFANTIL Y LAS PULSIONES

La pulsión y el objeto

Pulsión (Trieb): proceso dinámico consistente en un *impulso* (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin, una fuerza que mueve al aparato psíquico en una dirección determinada. Es un estímulo psíquico proveniente del interior del propio cuerpo del sujeto, que parte de las necesidades corporales que se producen constantemente, y que después de sobrepasado cierto umbral, penetra en el aparato psíquico, donde al ligarse a representaciones en el Icc toma estrictamente el nombre de "pulsión", momento en el que deja de ser exclusivamente un estímulo biológico para adquirir las características psíquicas que le otorga la representación. Para Freud la pulsión -que debe diferenciarse claramente del "instinto"- es un concepto límite entre lo somático y lo psíquico, y tiene cuatro características: fuente, objeto, meta y empuje. El concepto de pulsión se introduce en la obra de Freud en los *Tres ensayos sobre una teoría sexual* de 1905.

Instinto (Instinkt): Clásicamente, esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de un individuo a otro, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad. Freud habló pocas veces de "instinto", y se refirió sobre todo a la "pulsión" (*Trieb* en alemán), concepto que se refiere a algo diferente: esta última es una fuerza impulsora relativamente indeterminada, en cuanto al comportamiento que origina y al objeto que le proporciona satisfacción. El problema es que muchos traductores al castellano, inglés y francés tradujeron "Trieb" por instinto, lo que hace que se preste a confusión, ya que no es lo mismo un esquema innato de respuestas fijas (como el que observamos en el comportamiento de las abejas y las hormigas, idéntico en todos los individuos de la misma especie, rígido y sin variaciones individuales) que el concepto de un impulso general que puede asumir diversas formas y que es relativamente conformado en relación a la historia y la fantasmática de cada sujeto.

Fuente de la pulsión (Triebquelle): origen interno específico de cada pulsión determinada, ya sea el *lugar* donde aparece la excitación (zona erógena, órgano, aparato), ya sea el *proceso somático* que se produciría en aquella parte del cuerpo y que se percibiría como excitación. Es decir, la fuente de la pulsión es el soma (el organismo).

Objeto de la pulsión: aquello mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin o meta, es decir, su satisfacción. Por ejemplo, una persona que atrae sexualmente al sujeto es su objeto sexual. (Ver más adelante "Objeto"). Es el elemento más variable en la pulsión, le es contingente. Es decir, puede variar de un sujeto a otro, no estando rígidamente determinado. En la homosexualidad, por ejemplo, el objeto sexual (una persona del mismo sexo) es diferente del comúnmente elegido (una persona del sexo contrario); en el fetichismo, lo es un objeto, en la zoofilia un animal, etc. Es decir, el estudio de las perversiones y de las neurosis nos muestran la *contingencia del objeto*. Esto no significa que cualquier objeto pueda satisfacer a la pulsión, sino que el objeto pulsional, a menudo muy definido por rasgos singulares, viene determinado por la historia (principalmente la historia infantil) de cada individuo. El objeto es lo que, en la pulsión, se halla menos constitucionalmente determinado.

Fin, meta o hito de la pulsión (Ziel, Triebziel): Actividad hacia la que impulsa la pulsión y que conduce a la satisfacción (resolución de la tensión interna); esta actividad está sostenida y orientada por la fantasía. En general, la meta de la pulsión es siempre la satisfacción, la descarga placentera de la tensión acumulada somáticamente; pero para cada pulsión ella es distinta, ya que consiste en la *actividad* que va a producir satisfacción: el coito en la sexualidad adulta, el succionar y el morder en la oralidad, el mirar en la escotofilia, el causar dolor en el sadismo, el evacuar y el retener en la analidad, etc.

Actividad - pasividad: Uno de los pares de contrarios fundamentales en la vida psíquica. Especifica determinados tipos de metas o fines pulsionales. Desde un punto de vista genético, la oposición activo-pasivo figuraría en primer lugar con respecto a oposiciones ulteriores en los cuales viene a integrarse aquélla: fálico-castrado (fase fálica) y masculino-femenino (fase genital); Freud piensa que esta oposición aparece claramente sobre todo en la fase anal. Las tendencias de fin pasivo (ser devorado, golpeado, penetrado, mirado, etc.) sólo son pasivas en su meta, pero hay que tener en cuenta que la pulsión en sí es siempre activa (por ejemplo, un masoquista va a buscar *activamente* ser maltratado; Lacan dice: "se hace maltratar").

Empuje, esfuerzo o presión de la pulsión (Drang): factor cuantitativo variable que afecta a cada pulsión y que, en último análisis, explica la acción desencadenada para obtener la satisfacción. Ella explica el carácter activo de toda pulsión. Es la fuerza movilizante de que dispone la pulsión en un momento determinado, la "cantidad de la exigencia de trabajo" que le impone al aparato psíquico. Es el aspecto económico de la pulsión.

Objeto (Objekt): La noción de objeto se considera en psicoanálisis bajo tres aspectos principales:

A) Como correlato de la pulsión: es aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción. Puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, de un objeto real o de un objeto fantaseado.

B) Como correlato del amor (o del odio): se trata entonces de la relación de la persona total, o de la instancia del yo, con un objeto al que se apunta como totalidad (persona, entidad, ideal, etc.); el adjetivo correspondiente es "*objetal*".

C) En el sentido tradicional de la filosofía y de la psicología del conocimiento, como correlato del sujeto que percibe y conoce; es lo que se ofrece con caracteres fijos y permanentes, reconocibles por la universalidad de los sujetos, con independencia de los deseos y de las opiniones de los individuos; el adjetivo correspondiente sería "*objetivo*".

En los escritos psicoanalíticos, la palabra *objeto* tanto se encuentra sola como en numerosas expresiones, tales como elección de objeto, amor de objeto, pérdida de objeto, relación de objeto, etc., que pueden desorientar al lector no especialista. "Objeto" se toma en un sentido comparable al que le atribuía el lenguaje clásico ("objeto de mi pasión, de mi resentimiento, de mi amor", etc.), o en la epistemología, donde "objeto" se contrapone a "sujeto". No debe despertar la idea de "cosa", de objeto inanimado y manipulable, tal como corrientemente se contrapone a las ideas de ser vivo o de persona.

Elección de objeto u objetal: acto de elegir a una persona o un tipo de persona como objeto de amor. Se distingue una elección de objeto infantil y una elección de objeto

puberal; la primera marca el camino para la segunda. Según Freud la elección de objeto se efectúa según dos modalidades principales: el tipo de elección de objeto por apoyo o apuntalamiento (anaclítica) y el tipo de elección narcisista. **Elección de objeto anaclítica o de apoyo:** el objeto de amor se elige sobre el modelo de las figuras parentales, en tanto que éstas aseguran al niño alimento, cuidados y protección. Tiene su fundamento en el hecho de que originariamente las pulsiones sexuales se apoyan en las pulsiones de autoconservación. **Elección de objeto narcisista:** el objeto de amor se elige sobre el modelo de la relación del sujeto con su propia persona, y en la cual el objeto representa a la propia persona en alguno de sus aspectos. Se ama, según este tipo: a) lo que uno es (sí mismo propio), b) lo que uno ha sido en el pasado, c) lo que uno quisiera ser, d) a la persona que ha sido parte de uno mismo (el amor de la madre por su hijo).

Relación de objeto u objetal: Término utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo (Freud sólo lo utilizó ocasionalmente) para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantasmática de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes. Se habla de las relaciones objetales de un determinado individuo, pero también de *tipos* de relaciones de objeto, refiriéndose, ora a los momentos evolutivos (ejemplo: relación de objeto oral), ora a la psicopatología (ejemplo: relación de objeto melancólica).

Objeto parcial: tipos de objetos a los que apuntan las pulsiones parciales, sin que esto implique que se tome como objeto de amor a una persona en su conjunto. Se trata principalmente de partes del cuerpo, reales o fantasmáticas (pecho, pene, heces) y de sus equivalentes simbólicos. Incluso una persona puede identificarse o ser identificada con un objeto parcial. Este término ha sido introducido por los kleinianos, pero la noción ya se encuentra claramente establecida en Freud. **Objeto total:** se refiere a la persona total (madre, padre, etc.) tomada como objeto, sobre todo de amor y de odio.

La primera teoría de las pulsiones

Pulsiones de autoconservación: término mediante el cual Freud designa el conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; su prototipo viene representado por el hambre. Dentro de su primera teoría de las pulsiones, Freud contrapone las pulsiones de autoconservación a las pulsiones sexuales. Aparecen en su obra en 1910.

Pulsiones del yo: dentro del marco de la primera teoría de las pulsiones (tal como fue formulada por Freud en los años 1910-1915), las pulsiones del yo designan un tipo específico de pulsiones cuya energía se sitúa al servicio del yo en el conflicto defensivo; son asimiladas a las pulsiones de autoconservación y se oponen a las pulsiones sexuales.

Pulsión sexual: presión interna que el psicoanálisis ve actuar en un campo mucho más extenso que el de las actividades sexuales en el sentido corriente del término. En él se verifican eminentemente algunos de los caracteres de la "pulsión", que la diferencian de un instinto: su objeto no está predeterminado biológicamente, sus modalidades de satisfacción (metas o fines) son variables, más específicamente ligadas al funcionamiento de determinadas zonas corporales (zonas erógenas), pero susceptibles de acompañar a las más diversas actividades, en que se apoyan. Esta diversidad de las

fuentes somáticas de la excitación sexual implica que la pulsión sexual no se halla unificada desde un principio, sino fragmentada en pulsiones parciales, que se satisfacen localmente (placer de órgano).

La introducción del narcisismo en 1914

Narcisismo: En alusión al mito de Narciso, amor a la *imagen* de sí mismo. En él, la libido inviste al yo.

Narcisismo primario: designa un estado precoz en que el niño carga toda su libido sobre sí mismo. El **narcisismo secundario** designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus investiduras objetales.

La segunda teoría de las pulsiones (1920)

Pulsiones de vida: Gran categoría de pulsiones que Freud contrapone, en su última teoría, a las pulsiones de muerte. Tienden a constituir unidades cada vez mayores y a mantenerlas. Las pulsiones de vida, que se designan también con el término "Eros", abarcan no sólo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación. Su energía se llama *libido*.

Pulsiones de muerte: dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designan una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirían hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de *pulsión agresiva o destructiva*.

Agresividad: Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (como negación de la ayuda, p.ej.), como positiva; tanto simbólica (p.ej., ironía), como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complicado juego de su unión o separación de la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte.

Mezcla/desmezcla; fusión/defusión; intrincación/desintrincación; unión/desunión (de las pulsiones): Término utilizado por Freud, dentro de su última teoría de las pulsiones, para describir las relaciones entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, tal como se traducen en determinada manifestación concreta. La fusión de las pulsiones consiste en una verdadera mezcla, en la que cada uno de los dos componentes puede estar en proporciones variables; la desintrincación designa un proceso que, en el caso extremo, conduciría a un funcionamiento independiente de las dos clases de pulsiones, persiguiendo cada una por separado su propio fin. Cuando Freud habla de desmezcla, intenta designar, explícita o implícitamente, el hecho de que la *agresividad*

ha logrado romper todo nexo con la sexualidad; esto sería una regresión (negativa) en relación a un movimiento ideal que integraría cada vez más la agresividad a la función sexual (un ejemplo es la ambivalencia en la neurosis obsesiva).

- ❑ *Para Freud el aparato psíquico está movido por grandes fuerzas impulsoras llamadas pulsiones.*
- ❑ *Estas pulsiones no deben confundirse con los instintos fijos del animal: son variables en función de las contingencias de la historia del sujeto, sobre todo en lo referido al objeto.*
- ❑ *Toda pulsión es una exigencia de trabajo para el aparato; tiene su fuente en lo somático, su fin o meta general es la satisfacción a través de la descarga de la tensión (por medio de una actividad característica de cada pulsión); su objeto es aquello a través de lo cual se satisface y su empuje (Drang) la intensidad económica de su impulso.*
- ❑ *En su primera teoría, Freud postula la existencia de dos tipos de pulsiones: del yo o de autoconservación y las sexuales o de conservación de la especie.*
- ❑ *En 1914 incluye en su teoría el narcisismo, que implica la posibilidad de que el mismo yo pueda ser tomado como objeto libidinal.*
- ❑ *En la segunda teoría de las pulsiones Freud diferencia las pulsiones de vida (Eros), que incluyen tanto las de conservación de la especie como de autoconservación, y las pulsiones de muerte, que, más allá del principio del placer, aspiran a la disgregación y el retorno a lo inorgánico. Normalmente estos dos tipos de pulsiones aparecen fusionadas entre sí ("intrincación" o "mezcla" de las mismas, con predominio de la pulsión de vida, cuya meta misma es la integración).*

La sexualidad

Sexualidad: En la experiencia y en la teoría psicoanalíticas, la palabra *sexualidad* no designa solamente las actividades y el placer dependiente del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.), y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual. Como es sabido, el psicoanálisis atribuye una gran importancia a la sexualidad en el desarrollo y la vida psíquica del ser humano. Pero esta tesis sólo se comprende si se tiene presente la transformación aportada al mismo tiempo al concepto de la sexualidad, tanto en extensión como en comprensión. Lo sexual no puede reducirse, en psicoanálisis, a lo genital.

Perversión: desviación con respecto al acto sexual "normal", definido como coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto. Se dice que existe perversión: cuando el orgasmo se obtiene con otros objetos sexuales (homosexualidad, paidofilia, zoofilia, etc.) , o por medio de otras zonas corporales (p.ej., coito anal); cuando el orgasmo se subordina imperiosamente a ciertas condiciones extrínsecas (fetichismo, transvestismo, sadomasoquismo); éstas pueden incluso proporcionar por sí solas el placer sexual. De un modo más general, se designa como

perversión el conjunto del comportamiento psicosexual que acompaña a tales atipias en la obtención del placer sexual.

Sexualidad infantil: sexualidad propia del niño hasta los cinco o seis años, antes de la instauración del superyó que sigue al complejo de Edipo. La sexualidad infantil aparece como un plus de placer sobre la satisfacción de la pulsión de autoconservación y luego se va diferenciando paulatinamente de ésta. Es básicamente -aunque no totalmente- autoerótica (ya que sus zonas erógenas se despiertan en el vínculo con el objeto) y predominan en ella, según los diversos períodos, diversas zonas erógenas. Apuntalamiento, zona erógena y autoerotismo constituyen para Freud las tres características, íntimamente ligadas entre sí, que definen la sexualidad infantil.

Autoerotismo: A) En sentido amplio, cualidad de un comportamiento sexual en el cual el sujeto obtiene satisfacción recurriendo únicamente a su propio cuerpo, sin objeto exterior; en este sentido se habla de la masturbación como un comportamiento autoerótico.

B) Más específicamente, cualidad de un comportamiento sexual infantil precoz mediante el cual una pulsión parcial, ligada al funcionamiento de un órgano o a la excitación de una zona erógena, encuentra su satisfacción en el mismo lugar, es decir: 1º, sin recurrir a un objeto exterior, y 2º, sin referencia a una imagen unificada del cuerpo, a un primer esbozo del yo, como el que caracteriza al narcisismo.

(El opuesto de autoerotismo es **aloerotismo**, que designa a la actividad sexual que encuentra su satisfacción gracias a un objeto exterior, sea hetero u homosexual.)

Placer de órgano: modalidad de placer que caracteriza la satisfacción autoerótica de las pulsiones parciales: la excitación de una zona erógena se apacigua en el mismo lugar en que se produce, independientemente de la satisfacción de otras zonas y sin relación directa con la realización de una pulsión. Es la meta hacia la cual tiende cada una de las pulsiones parciales.

Pulsión parcial (o pulsiones componentes, o componentes pulsionales): se designan con este término los elementos últimos a los que llega el psicoanálisis en el análisis de la sexualidad. Cada uno de estos elementos viene especificado por una fuente (por ejemplo, pulsión oral, pulsión anal) y un fin (p.ej., pulsión de ver, pulsión de dominio). La palabra "parcial" no significa solamente que las pulsiones parciales constituyan especies pertenecientes a la clase de la pulsión sexual en general; debe tomarse sobre todo en un sentido genético y estructural: las pulsiones parciales funcionan al principio independientemente y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales. Las pulsiones parciales predominan sobre todo en la sexualidad infantil, donde el tipo de satisfacción es predominantemente autoerótica y donde nacen apuntaladas en un principio en las pulsiones de autoconservación. En la maduración normal, quedan como componentes de la sexualidad adulta subordinadas a la genitalidad, cuando pasan a formar parte del juego y placer preliminar del acto sexual genital. Ejemplos de pulsiones parciales: orales, anales, exhibicionistas, escotofílicas (voyeuristas), de dominio, sádicas, masoquistas, etc.

Apoyo, apuntalamiento o anaclisis (Anlehnung): Término introducido por Freud para designar la relación primitiva de las pulsiones sexuales con las pulsiones de autoconservación: las pulsiones sexuales, que sólo secundariamente se vuelven independientes, se apoyan sobre las funciones vitales que les proporcionan una fuente

orgánica, una dirección y un objeto. Así, por ejemplo, la libido oral surge a partir de la satisfacción de la necesidad orgánica (de autoconservación) de alimentarse. En consecuencia, se hablará también de apoyo para designar el hecho de que el sujeto se apoya sobre el objeto de las pulsiones de autoconservación en su elección de objeto amoroso: esto es lo que denominó Freud el tipo de elección de objeto por apoyo.

Zona erógena: Toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo más específico, ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón.

Libido: energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la investidura), en cuanto a la meta (p.ej., sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas). Dice Freud: "Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como una magnitud cuantitativa (aunque actualmente no pueda medirse) de las pulsiones que tienden relación con todo aquello que puede designarse con la palabra *amor*" (*Psicología de las masas y análisis del yo*). La libido puede ser del yo u objetal.

En Jung, el concepto "libido" se amplía hasta designar "la energía psíquica" en general, presente en todo lo que es "tendencia a", *appetitus*. Freud se opone a esta ampliación de la comprensión del concepto.

Libido del yo-Libido objetal: Términos introducidos por Freud para distinguir dos modos de catexis de la libido: ésta puede tomar como objeto la propia persona (libido del yo o narcisista) o un objeto exterior (libido objetal). Según Freud, existe un equilibrio energético entre estos dos modos de investidura, disminuyendo la libido objetal cuando aumenta la libido del yo, y viceversa.

Estancamiento o estasis de la libido: Proceso económico que Freud supuso que podía hallarse en el origen de la entrada en la neurosis o la psicosis: la libido que no encuentra camino hacia la descarga se acumula en las formaciones intrapsíquicas; la energía acumulada se utilizará en la constitución de los síntomas.

Viscosidad de la libido: Cualidad postulada por Freud para explicar la mayor o menor capacidad de la libido para fijarse a un objeto o a una fase y su mayor o menor dificultad para cambiar sus catexis una vez éstas se han producido. La viscosidad varía también según los individuos.

Bisexualidad: Concepto introducido por Freud en psicoanálisis bajo la influencia de Wilhelm Fliess: todo ser humano tendría constitucionalmente disposiciones tanto masculinas como femeninas, que se manifestarían en los conflictos que experimenta el sujeto para asumir su propio sexo.

Actividad/pasividad: uno de los pares de contrarios fundamentales de la vida psíquica. Especifica determinados tipos de fines o metas pulsionales. Desde un punto de vista genético, la oposición activo-pasivo figuraría en primer lugar con respecto a oposiciones ulteriores en las cuales viene a integrarse aquélla: fálico-castrado y masculino-femenino.

Ambivalencia: presencia simultánea, en la relación con un mismo objeto, de tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio.

Coartado o inhibido en su fin: califica un instinto que, por efecto de obstáculos externos o internos, no alcanza su modo directo de satisfacción (o meta) y encuentra una satisfacción atenuada en actividades o relaciones que pueden considerarse como aproximaciones más o menos lejanas de la primera meta. Freud utiliza esta noción para explicar el origen de los sentimientos de ternura o de los sentimientos sociales.

Desexualización: inhibición en la meta de una pulsión sexual.

Sublimación: Proceso postulado por Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de sublimación la actividad artística y la investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima, en la medida en que es derivada hacia una nueva meta, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados. La sublimación afecta sobre todo a las pulsiones parciales y se basa en una desexualización.

Ternura: En el empleo específico que le da Freud, este término designa, en contraposición al de "sensualidad", una actitud hacia otro que perpetúa o reproduce el primer modo de relación amorosa del niño, en el cual el placer sexual no se da independientemente, sino siempre apoyándose en la satisfacción de las pulsiones de autoconservación.

Fases libidinales y complejo de Edipo

Organización de la libido: Coordinación relativa de las pulsiones parciales, caracterizadas por la primacía de una zona erógena y un modo específico de relación de objeto. Consideradas en una sucesión temporal, las organizaciones de la libido definen fases de la evolución psicosexual infantil.

Fase libidinal: Etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización, más o menos patente, de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por el predominio de un modo de relación de objeto. En psicoanálisis se ha dado una mayor extensión a la noción de fase, al intentar definir las fases de la evolución del yo (distintas de la de la libido).

Fase oral: Primera fase de la evolución libidinal: el placer sexual está ligado entonces predominantemente a la excitación de la cavidad bucal y de los labios, que acompaña a la alimentación. La actividad de nutrición proporciona las significaciones electivas mediante las cuales se expresa y se organiza la relación de objeto; así, por ejemplo, la relación de amor a la madre se hallará marcada por las significaciones: comer, ser comido. Se extendería aproximadamente durante el primer año de vida.

Abraham propuso subdividir esta fase atendiendo a dos actividades distintas: succión (fase oral primaria) y el morder (fase oral secundaria o sádica). La segunda aparece cuando comienzan a salir los dientes y la actividad de la mordedura. Aquí la incorporación adquiere el sentido de una destrucción del objeto, lo que implica que la ambivalencia entra en juego en la relación de objeto.

La *fuerza* es la zona erógena bucal (labios, mucosa labial); el *objeto* primario es el pecho materno; la *meta* es succionar, chupar, devorar, comer, incorporar (activa), ser

succionado, chupado, devorado, comido, incorporado (pasiva) en la primaria, y morder/ser mordido en la secundaria. (Estos fines pulsionales son la base de *deseos* y también de *miedos o angustias* característicos, por ejemplo, el deseo o el temor de ser devorado.)

La regresión a la fase oral primaria estaría en la base de la esquizofrenia, mientras que la regresión a la oral secundaria llevaría a las psicosis maníacodepresivas.

Fase anal, fase anal sádica, fase sádico-anal: Según Freud, segunda fase de la evolución libidinal, que puede situarse aproximadamente entre dos y cuatro años; se caracteriza por una organización de la libido bajo la primacía de la zona erógena anal; la relación de objeto está impregnada de significaciones simbólicas ligadas a la función de defecación (expulsión-retención) y el valor simbólico de las heces. En ella se ve afirmarse el sadomasoquismo en relación con el desarrollo del dominio muscular.

Abraham propuso diferenciar dos fases dentro de ella, la primaria o expulsiva y la secundaria o retentiva.

La *fuerza* es la zona erógena de la mucosa anal. El *objeto* son fundamentalmente las heces, pero existe una relación con el objeto externo. La *meta* o *fin* es la expulsión de la materia fecal (anal primaria) o su retención (anal secundaria). En toda esta fase es muy importante el *sadismo*, cuya fuente somática es la musculatura (apoderarse de, tomar, golpear, privar de autonomía al otro) y que en la anal primaria busca como meta la destrucción del objeto y en la secundaria el control posesivo del mismo. A lo largo de toda esta fase sádicoanal ocupa un lugar muy importante la ambivalencia.

Para Abraham, la regresión a la fase anal primaria llevaría a la paranoia (autores posteriores consideran que allí estaría la base de la psicopatía). La fase anal secundaria es el punto de fijación de la neurosis obsesiva.

Fase u organización genital: fase del desarrollo psicosexual caracterizada por la organización de las pulsiones parciales bajo la primacía de las zonas genitales; comporta dos tiempos, separados por el período de latencia: la fase *fálica*, u organización genital infantil, y la organización *genital* propiamente dicha, que se instaura en la pubertad. Algunos autores reservan el término "organización genital" para designar este último tiempo, incluyendo la fase fálica entre las organizaciones pregenitales.

En la fase fálica (que se extendería, aproximadamente, entre el tercer y quinto año de vida) la *fuerza* es la zona de los genitales: el pene en el varón, el clítoris (no la vagina) en la niña. La *meta* es la penetración intrusiva (activa) o el ser penetrado (pasivo). El *objeto* es ya el de una elección de objeto como la que se dará en un adulto, una sola persona sobre la que convergen los impulsos sexuales, pero a diferencia de aquél, ese objeto es incestuoso: esto configura el complejo de Edipo, que aparece en esta etapa. Otra diferencia, importantísima, es que en ambos sexos todo gira alrededor del falo: tenerlo o no tenerlo, de modo que (mientras que en la fase genital propiamente dicha se reconoce que hay "hombres" y "mujeres", cada uno completo como tal, con pene y vagina en cada caso) en esta fase los seres humanos se dividen entre los que tienen pene (fálicos) y los que no lo tienen (están castrados).

La fase fálica es el punto de fijación de la histeria, tanto la de conversión como la de angustia (que podríamos equiparar, *grosso modo*, a la neurosis fóbica).

Pregenital: adjetivo que califica las pulsiones, las organizaciones, las fijaciones, etc., que se relacionan con el período del desarrollo psicosexual en el cual no se ha establecido aún la primacía de la zona genital.

Falo: En la antigüedad grecorromana, representación figurada del órgano masculino. En psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra e intersubjetiva, quedando reservado el nombre de "pene" para designar más bien el órgano en su realidad anatómica.

Complejo de Edipo: Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta con respecto a sus padres. En su forma llamada *positiva*, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de la muerte del rival que es el personaje de su mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma *negativa*, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada *completa* del complejo de Edipo.

Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto.

El complejo de Edipo representa un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

Los psicoanalistas han hecho de este complejo un eje de referencia fundamental de la psicopatología, intentando determinar, para cada tipo patológico, las modalidades de su planteamiento y resolución. Freud lo consideraba el "complejo nuclear de las neurosis".

La antropología psicoanalítica se dedica a buscar la estructura triangular del complejo de Edipo, cuya universalidad afirma, en las más diversas culturas y no sólo en aquellas en que predomina la familia conyugal.

Complejo de castración: Complejo centrado en la fantasía de la castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia sexual anatómica de los sexos (presencia o ausencia de pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña.

La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El **niño** teme la castración como realización de una *amenaza* paterna en respuesta a sus actividades sexuales, lo que provoca una intensa *angustia* de castración. En la **niña**, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido, que intenta negar, compensar o reparar (*envidia o anhelo del pene*).

El complejo de castración guarda íntima relación con el complejo de Edipo y, más especialmente, con su función normativa y prohibitiva. En el varón, señala el fin del Edipo: por el temor de castración, el niño renuncia a los deseos incestuosos hacia su madre; en la niña, provoca el Edipo, ya que al verse privada de pene (lo que en la etapa fálica significa estar castrada), la nena se aparta con resentimiento de la madre que no se lo dio y se dirige al padre.

Angustia de castración: Angustia sentida por el niño varón cuando comprende la diferencia de los sexos en términos fálico-castrado. En este período (fase fálica) el niño cree que el genital femenino es la falta de lo masculino, lo cual le lleva a temer que a él le pueda pasar lo mismo (perder su pene), sobre todo como castigo por sus fantasías sexuales edípicas (ley del Talión). Es la manifestación más importante del complejo de castración en el varón.

Envidia o anhelo del pene (Penisneid): elemento fundamental del complejo de castración en la mujer y de la sexualidad femenina. La envidia del pene surge del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos: la niña se siente lesionada en comparación con el niño y desea poseer, como éste, un pene; más tarde, en el transcurso del Edipo, esta envidia del pene adopta dos formas derivadas: deseo de poseer un pene dentro de sí (principalmente en forma de deseo de tener un hijo); deseo de gozar del pene en el coito. La envidia del pene puede abocar a numerosas formas patológicas o sublimadas.

Teorías sexuales infantiles: son "hipótesis" o "fantasías" que elabora el pensamiento infantil movido por la pulsión de saber y la curiosidad sobre cuestiones como la sexualidad, la diferencia de los sexos y los orígenes del ser humano. Por ejemplo, la creencia de que todos los seres humanos tienen pene, especialmente la madre, o de que los niños nacen por vía anal, o de que tanto hombres como mujeres pueden dar a luz bebés.

Preedípico: califica el período del desarrollo psicosexual anterior a la instauración del complejo de Edipo; en este período predomina, en ambos sexos, el lazo con la madre.

Amnesia infantil: amnesia que abarca generalmente los hechos ocurridos durante los primeros años de vida. En ella ve Freud algo distinto al efecto de una incapacidad funcional que tendría el niño pequeño para registrar sus impresiones; aquí es el resultado de la represión que afecta a la sexualidad infantil y se extiende a la casi totalidad de los acontecimientos de la infancia. El campo cubierto por la amnesia infantil tendría su límite temporal en la declinación del complejo de Edipo y la entrada en el período de latencia.

Período de latencia: Período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimiento como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas. El período de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las investiduras de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones.

Genital (Amor-): Término frecuentemente utilizado en el lenguaje psicoanalítico contemporáneo (no se encuentra en los trabajos de Freud) para designar la forma de amor a la que llegaría el sujeto al completar su desarrollo psicosexual, lo que supone no sólo la entrada a la fase genital, sino también la superación del complejo de Edipo. Expresaría una actitud completamente normal en el amor, en la cual confluyen la corriente de la sexualidad y la ternura. Sería, como diría Abraham, "postambivalente". (Lacan ha criticado duramente esta concepción).

Fijación y regresión

Fijación: La fijación hace que la libido se una fuertemente a personas o a imágenes, reproduzca un determinado modo de satisfacción, permanezca organizada según la estructura característica de una de sus fases evolutivas. La fijación puede ser manifiesta

y actual o constituir una virtualidad prevalente que abre al sujeto el camino hacia una regresión.

El concepto de fijación forma parte, en general, de una concepción genética que implica una progresión ordenada de la libido (fijación a una fase). Pero, aparte de toda referencia genética, también se habla de fijación dentro de la teoría freudiana del Icc, para designar el modo de inscripción de ciertos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten en el inconsciente en forma inalterada, y a los cuales permanece ligada la pulsión.

Regresión: En su uso más común, es un "volver atrás": el hecho de que la libido puede volver a fases primitivas de su evolución para protegerse cuando se enfrenta a frustraciones, buscando en ellos una satisfacción fantasmática que la realidad actual le deniega.

En una definición más técnica, se designa por regresión, dentro de un proceso psíquico que comporta una trayectoria o un desarrollo, a un retorno en sentido inverso, a partir de un punto ya alcanzado, hasta otro situado anteriormente. Puede considerarse en tres sentidos:

- en un sentido *tópico*, la regresión se efectúa, según Freud, a lo largo de una sucesión de sistemas psíquicos que la excitación recorre normalmente según una dirección determinada;
- en un sentido *cronológico*, la regresión supone una sucesión genética y designa el retorno del sujeto a etapas superadas de su desarrollo (fases libidinales, relaciones de objeto, identificaciones, etc.);
- en un sentido *formal*, la regresión designa el paso a modos de expresión y de comportamiento de un nivel inferior, desde el punto de vista de la complejidad, de la estructuración y la diferenciación.

La regresión suele referirse muy frecuentemente a las fases de la evolución libidinal. Desde cierto punto de vista, podría entenderse la psicopatología, al menos parcialmente, en relación a la misma: así, la regresión a la fase oral primaria llevaría a la esquizofrenia; a la oral sádica, a las psicosis afectivas; a la anal expulsiva, la paranoia; a la anal retentiva, a la neurosis obsesiva y a la fálica las histerias.

- ❑ *El Psicoanálisis ha dado gran importancia a la sexualidad humana, pero distinguiéndola en primer lugar de lo puramente biológico -plano en el que trasciende la mera necesidad física y animal- y en segundo del concepto popular de la misma, que suele equipararla a la noción de genitalidad. El estudio de las perversiones y de la sexualidad infantil le permiten a Freud extender ampliamente los alcances del concepto.*
- ❑ *La sexualidad infantil se caracteriza por el autoerotismo, el apuntalamiento de las pulsiones sexuales sobre las de autoconservación y el predominio de distintas zonas erógenas, que son la fuente de las distintas pulsiones parciales. Estas se subordinarán en la fase genital (adolescencia) a la primacía de lo genital; pero antes de esto se manifiestan a través de distintas organizaciones o fases pregenitales, entre las cuales se mencionan la oral, la anal y la fálica, separada de la adolescencia por un período de latencia. Éste comienza al declinar el Complejo de Edipo, (íntimamente relacionado con el de castración) que es la culminación de la sexualidad infantil, la cual queda sepultada por la "amnesia infantil".*

4- LA ESTRUCTURA DEL APARATO PSÍQUICO: LA SEGUNDA TÓPICA

La segunda tópica (1923)

Instancia (Instanz): Alguna de las diferentes subestructuras, dentro de una concepción a la vez tópica y dinámica del aparato psíquico. Ejemplos: instancia de la censura (primera tópica), instancia del superyó (segunda tópica). En las diferentes exposiciones que dio de su concepción del aparato psíquico, Freud utiliza la mayoría de las veces, para designar a sus distintas partes, los términos "sistema" o "instancia". El primer término introducido por él fue el de *sistema*. Aunque Freud los utilizó a veces como sinónimos, el término "sistema" correspondería mejor al espíritu de la primera tópica freudiana, y el de "instancia" a la segunda concepción del aparato psíquico, que es a la vez más dinámica y estructural.

Ello (Es) (En inglés se usa la palabra latina *id*): Una de las tres instancias distinguidas por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico. El ello constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en parte hereditarios e innatos, en parte reprimidos y adquiridos.

Desde el punto de vista económico, el ello es para Freud el reservorio primario de la energía psíquica; desde el punto de vista dinámico, entra en conflicto con el yo y el superyó que, desde el punto de vista genético, constituyen diferenciaciones de aquél.

Para dar una idea más aproximadamente a la que Freud intentaba expresar a través de la expresión *Das Es*, algunos la traducen al castellano por "Eso", que equivaldría a algo así como "esa cosa (que nos vive, que actúa a través de nosotros)".

El ello incluirá los mismos contenidos que anteriormente -en la primera tópica- incluía el sistema Icc, pero ya no el conjunto del psiquismo inconsciente, porque el yo y el superyó tienen partes inconscientes. El ello es *totalmente* inconsciente.

Yo (Ich) (en inglés se usa la expresión latina *ego*): Instancia del aparato psíquico que se diferencia tanto del ello como del superyó. Surge del ello y está en relación con la adaptación a la realidad y el polo defensivo del conflicto. Posee partes inconscientes, aunque se relaciona fundamentalmente con lo preconscious-consciente de la primera tópica. (Ver punto siguiente.)

Superyó (Über-Ich) (en inglés se usa la expresión latina *super-ego*): Una de las instancias del aparato psíquico, descrita por Freud en su segunda teoría: su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó.

Clásicamente el superyó se define como el heredero del complejo de Edipo; se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales.

Algunos psicoanalistas hacen remontarse la formación del superyó a una época más precoz, y ven actuar esta instancia desde las fases preedípicas (Melanie Klein), o por lo menos buscan comportamientos y mecanismos psicológicos muy precoces que constituirían precursores del superyó (por ejemplo, Glover, Spitz).

Ideal del Yo (Ichideal): Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y las identificaciones con los padres, sus sustitutos y los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un *modelo* al cual el sujeto intenta ajustarse.

En Freud resulta difícil delimitar un sentido unívoco del término "ideal del yo". Las variaciones de este concepto obedecen a que se halla íntimamente ligado a la elaboración progresiva de la noción del superyó. Así, en *El Yo y el Ello* (1923) se tratan como sinónimos ideal del yo y superyó, mientras que en otros trabajos la función del ideal se atribuye a una instancia diferenciada, o, por lo menos, a una subestructura particular existente en el superyó.

Yo ideal (Idealich): formación intrapsíquica que algunos autores, diferenciándola del ideal del yo, definen como un ideal de omnipotencia narcisista fraguado sobre el modelo del narcisismo infantil. En sus orígenes, el yo del niño pequeño es totalmente omnipotente; el "recuerdo" de este estadio narcisista se mantiene como una fantasía sobre el estado "ideal" del yo, fantasía mítica de una condición donde el yo era su propio ideal. Freud utilizó la palabra "Idealich", pero la utilizó como sinónimo de "Ichideal" (ideal del yo). Fueron otros autores (Nunberg, Lagache, Lacan) los que le han dado la acepción antes indicada, bien diferenciada de la de ideal del yo.

Sentimiento de culpabilidad: Término utilizado en psicoanálisis en una acepción muy amplia. Puede designar un estado afectivo consecutivo a un acto que el sujeto considera reprensible, pudiendo ser la razón que para ello se invoca más o menos adecuada (remordimientos del criminal o autorreproches de apariencia absurda), o también un sentimiento difuso de indignidad personal sin relación con un acto preciso del que el sujeto pudiera acusarse. Por lo demás, el sentimiento de culpabilidad se postula en psicoanálisis como sistema de motivaciones inconscientes que explican comportamientos de fracaso, conductas delictivas, sufrimientos que se inflige el sujeto, etc. En este último sentido, la palabra *sentimiento* sólo puede utilizarse con reservas, ya que el sujeto puede no sentirse culpable a nivel de la experiencia consciente. En la segunda tópica, el sentimiento de culpa sería la expresión de tensión entre el superyó (conciencia moral) y el yo.

Necesidad de castigo: exigencia interna que, según Freud, se hallaría en el origen del comportamiento de ciertos sujetos en los que la investigación psicoanalítica pone de manifiesto que buscan situaciones penosas o humillantes y se complacen en ellas (masoquismo moral). Lo que hay de irreductible en tales comportamientos debería relacionarse, en último análisis, con la pulsión de muerte. Desde un punto de vista tópico, las conductas autopunitivas tendrían que ver con la tensión entre un superyó singularmente exigente y el yo; el deseo de ser castigado provendría de la necesidad de aliviar fuertes sentimientos de culpa.

Sentimiento de inferioridad: Para *Adler*, sentimiento basado en una inferioridad efectiva, que el sujeto intenta compensar a través de la búsqueda de la superioridad. Adler atribuye a este mecanismo una significación etiológica muy general, válida para el conjunto de las afecciones. Para *Freud*, el sentimiento de inferioridad no guarda una relación electiva con una inferioridad orgánica. No constituye un factor etiológico último, sino que debe comprenderse e interpretarse como un síntoma. Dependería fundamentalmente de dos daños, reales o fantaseados, que el niño puede sufrir: pérdida

de amor y castración. En la segunda tópica, estos sentimientos de inferioridad expresarían una tensión entre el ideal del yo y el yo (el yo se compara con el modelo ideal que *debería* ser y en consecuencia se siente inferior).

- ❑ *En 1923, en su libro **El Yo y el Ello**, Freud introduce su segunda tópica, a veces conocida como la "teoría estructural del aparato psíquico", en la que considera que éste se compone de tres instancias llamadas ello, yo y superyó.*
- ❑ *Los tres sistemas de la primera tópica subsisten en la segunda como cualidades de los fenómenos psíquicos de las tres instancias (es decir, se los utiliza como adjetivos y no como sustantivos, con minúscula y no con mayúscula: **icc**, **prcc**, **cc**).*
- ❑ *El **ello** es la instancia más primitiva y constituye el polo pulsional, siendo totalmente **icc** y manteniendo las mismas características que en la primera tópica se atribuían al sistema **Icc**.*
- ❑ *Del ello, y para poder adaptarse a la realidad, surge el **yo** (el polo defensivo y adaptativo), y de una parte de éste, como heredero del complejo de Edipo, el **superyó**, que comprende principalmente dos subestructuras: la conciencia moral y el ideal del yo. Tanto el yo como el superyó tienen aspectos **icc**, **prcc** y **cc**.*

El yo y el conflicto

Yo (Ich): Instancia que Freud distingue del ello y del superyó en su segunda teoría del aparato psíquico.

Desde el punto de vista *tópico*, el yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del ello como a los imperativos del superyó y de las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa.

Desde el punto de vista *dinámico*, el yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero (señal de angustia).

Desde el punto de vista *económico*, el yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos; pero, en las operaciones defensivas, las tentativas de ligar la energía pulsional se contaminan de los caracteres que definen el proceso primario: adquieren un matiz compulsivo, repetitivo, "arreal".

La teoría psicoanalítica intenta explicar la *génesis* del yo dentro de dos registros relativamente heterogéneos, ya sea considerándolo como un aparato adaptativo diferenciado a partir del ello en virtud del contacto con la realidad exterior, ya sea definiéndolo como el resultado de identificaciones que conducen a la formación, dentro de la persona, de un objeto de amor investido por el ello.

En relación con la primera teoría del aparato psíquico, el yo es más extenso que el sistema preconsciente-consciente, dado que sus operaciones defensivas son en gran parte inconscientes.

Desde un punto de vista histórico, el concepto tópico del yo es el resultado de una noción que se halla constantemente presente en Freud desde los orígenes de su

pensamiento. Es decir, si bien en la segunda tópica aparece como uno de los integrantes del aparato psíquico, diferenciado de ello y de superyó, la noción de yo es utilizada por Freud desde el comienzo de su obra.

Prueba o examen de realidad: proceso postulado por Freud, que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior de los estímulos internos, y evitar la posible confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que meramente se representa, confusión que se hallaría en el origen de la alucinación. En el marco de la segunda tópica, esta función le correspondería básicamente al yo.

Concorde con el yo (inglés: *egosyntonic*): término que sirve para calificar las pulsiones o las representaciones aceptables para el yo, es decir, compatibles con su integridad y sus exigencias. En inglés, sobre todo a partir de E. Jones, se distinguen las tendencias "egosintónicas" de las "egodistónicas", según estén o no en armonía, sean compatibles y coherentes o no, con las normas del *self*.

Conflicto psíquico: En psicoanálisis se habla de conflicto cuando, en el sujeto, se oponen existencias internas contrarias. El conflicto puede ser manifiesto (por ejemplo, entre un deseo y una exigencia moral, o entre dos sentimientos contradictorios) o latente, pudiendo expresarse este último de un modo deformado en el conflicto manifiesto y traducirse especialmente por la formación de síntomas, trastornos de la conducta, perturbaciones del carácter, etc. El psicoanálisis considera el conflicto como constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflictos entre las pulsiones, conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios, sino que éstos se enfrentan con lo prohibido.

El yo, la angustia y la defensa

Defensa (Abwehr): Conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico. En la medida en que el yo se constituye como la instancia que encarna esta constancia y que busca mantenerla, puede ser descrito como el "objeto" y el *agente* de estas operaciones.

La defensa, de un modo general, *afecta* a la excitación interna (pulsión) y electivamente a las representaciones (recuerdos, fantasmas) que aquélla comporta, en una determinada situación capaz de desencadenar esta excitación en la medida en que es incompatible con dicho equilibrio y, por lo tanto, displaciente para el yo. Los efectos displacientes, *motivos* o *señales* de la defensa, pueden ser también el objeto de ésta.

El proceso defensivo se especifica en *mecanismos* de defensa más o menos integrados al yo.

La defensa, marcada e infiltrada por aquello sobre lo que en definitiva actúa (la pulsión), adquiere a menudo un carácter compulsivo y actúa, al menos parcialmente, en forma inconsciente.

Mecanismos de defensa: Diferentes tipos de operaciones en las cuales puede manifestarse la defensa. Los mecanismos preponderantes varían según el tipo de afección que se considere, según la etapa genética, según el grado de elaboración del mecanismo defensivo, etc. Existe acuerdo en afirmar que los mecanismos de defensa

son utilizados por el yo, pero permanece sin resolver el problema teórico de saber si su puesta en marcha presupone siempre la existencia de un yo organizado que sea el soporte de los mismos.

Afecto displacentero: cualquier estado afectivo (angustia, culpa, miedo, vergüenza, asco, repugnancia, dolor psíquico, etc.) que produce displacer en el yo, y que por lo general motiva la defensa, a través de la cual el aparato psíquico (guiado por el principio del placer) busca evitarlo.

Angustia (Angst): Afecto o estado afectivo displacentero particular, que va acompañado de un tipo de proceso de descarga corporal también típico, y la percepción de este tipo de descarga. Es un estado desagradable vivido como sentimiento de inseguridad interior, que para Freud representa la reacción del Yo ante una situación que evalúa como peligrosa. En su primer teoría de la angustia, Freud pensaba que la angustia surgía de la libido estancada o deficientemente descargada: "así como el vino se transforma en vinagre, así la libido se transforma en angustia": el aparato psíquico percibe como angustia la cantidad de excitación sexual acumulada. En la segunda teoría (1926) esta concepción se completa: el Yo, que es el "almácigo de la angustia", la siente en relación a las amenazas provenientes tanto del ello (las mociones pulsionales), el superyó (exigencias internas culpógenas) y el mundo externo (peligros objetivos).

Desarrollo de angustia: Término creado por Freud: la angustia considerada en su desarrollo temporal, su incremento en el individuo. Si la señal de angustia no ha resultado eficaz, el desarrollo de angustia es el proceso que puede llevar al sujeto hasta una angustia automática, donde la angustia no se puede dominar.

Angustia automática: reacción del individuo cada vez que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una afluencia de excitaciones, de origen externo o interno, que es incapaz de dominar. Este concepto se opone al de *angustia señal* o *señal de angustia*.

Angustia señal o señal de angustia: término introducido por Freud en la reestructuración de la teoría de la angustia, en su obra de 1926 *Inhibición, síntoma y angustia*, para designar un dispositivo puesto en acción por el yo, ante una situación de peligro, con vistas a evitar el ser desbordado por el aflujo de excitaciones. La señal de angustia reproduce en forma atenuada la reacción de angustia vivida primitivamente en una situación traumática, lo que permite poner en marcha operaciones defensivas.

Angustia realista (Realangst): es la reacción del yo ante un peligro exterior. Se asimila al miedo.

Angustia neurótica: a diferencia de la angustia realista, esta angustia no se siente frente a la percepción de un peligro exterior sino frente a uno interno, aunque éste sea inconsciente, o mejor, a pesar de que el yo lo desconozca.

Los mecanismos de defensa del yo

Represión: ver más arriba.

Conversión: Mecanismo de formación de síntomas que interviene en la histeria, y, más específicamente, en la histeria de conversión. Consiste en la transposición de un conflicto psíquico y una tentativa de resolución del mismo en síntomas somáticos, motores (p.ej., parálisis) o sensitivos (p.ej., anestias o dolores localizados). La palabra "conversión" corresponde en Freud a una concepción *económica*: la libido desligada de la representación reprimida se transforma en energía de inervación. Pero lo que caracteriza a los síntomas de conversión es su significación *simbólica*: tales síntomas expresan, a través del cuerpo, representaciones reprimidas. **Inervación:** término utilizado por Freud en sus primeros trabajos para designar el hecho de que cierta energía es transportada a una determinada parte del cuerpo, produciendo allí fenómenos motores o sensitivos. La inervación, fenómeno fisiológico, podría producirse por conversión de energía psíquica en energía nerviosa.

Desplazamiento: ya lo estudiamos al analizar el proceso primario. Si bien no es en sí una defensa, puede ser utilizado defensivamente. Por ejemplo, para no sentir miedo del padre, el pequeño Hans trasladaba ese temor a los caballos, transformados entonces en objeto fóbico.

Evitación: el sujeto escapa de una situación que él vive como peligrosa puesto que está asociada a un afecto displacentero; por ejemplo la persona no se integra en grupos sociales, o no se compromete, o pone distancia con algún objeto o situación que provoca miedo. No se enfrenta a estas situaciones, las cuales tienen un significado inconsciente sexual o agresivo que el sujeto desconoce. Es un mecanismo de tipo fóbico. Podemos considerar la evitación como un sinónimo de **"restricción del yo"**. (Un uso excesivo de la evitación conduce a un "aislamiento" social en el sentido común del término, pero no tenemos que confundirlo con el "aislamiento" como defensa que describió Freud).

Inhibición: una actividad o función del yo (escribir, caminar, hablar, tener relaciones sexuales, comer, etc.) se frena, anula, enlentece, se impide, porque se asocia a un impulso rechazado que provoca un afecto displacentero. Es como una evitación, pero referida a un comportamiento o una capacidad del sujeto. La evitación (o restricción del yo) se orienta contra estímulos del mundo exterior, mientras que la inhibición contra procesos internos.

Aislamiento: mecanismo de defensa, típico sobre todo de la neurosis obsesiva, y que consiste en aislar un pensamiento o un comportamiento de tal forma que se rompan sus conexiones con otros pensamientos o con el resto de la existencia del sujeto. Entre los procedimientos de aislamiento podemos citar las pausas en el curso del pensamiento, fórmulas, rituales, y, de un modo general, todas las medidas que permiten establecer un hiato en la sucesión cronológica de pensamientos o actos.

Anulación, anulación retroactiva, anulación de lo acontecido (Ungeschehenmachen; inglés, undoing [what has been done]): Mecanismo psicológico mediante el cual el sujeto se esfuerza en actuar como si pensamientos, palabras, gestos o actos pasados no hubieran ocurrido; para ello utiliza un pensamiento o un comportamiento, dotados de una significación contraria. Se trata de una compulsión de tipo "mágico", particularmente característica de la neurosis obsesiva.

Formación reactiva: rasgo de carácter, actitud o hábito psicológico de sentido opuesto a un deseo reprimido que se ha constituido como reacción contra éste (p.ej., pudor que

se opone a tendencias exhibicionistas). En términos económicos, la formación reactiva es una contrainvestidura de un elemento consciente, de fuerza igual y dirección opuesta a la investidura inconsciente. Las formaciones reactivas pueden ser muy localizadas y manifestarse por un comportamiento particular, o generalizadas hasta constituir rasgos de carácter más o menos integrados en el conjunto de la personalidad. Desde el punto de vista clínico, las formaciones reactivas pueden adquirir valor de síntoma por lo que representan de rígido, de forzado, de compulsivo, por sus fracasos accidentales, y por el hecho de que a veces conducen directamente a un resultado opuesto al que conscientemente se busca.

Proyección: Operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso "objetos", que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa muy arcaica que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento "normales", como la superstición.

Racionalización: Procedimiento mediante el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente, desde el punto de vista lógico, o aceptable desde el punto de vista moral, a una actitud, un acto, una idea, un sentimiento, etc., cuyos motivos verdaderos no percibe; especialmente se habla de la racionalización de un síntoma, de una compulsión defensiva, de una formación reactiva. La racionalización interviene también en el delirio, abocando a una sistematización más o menos acusada. Este termino fue introducido por Ernest Jones en 1908, y señala un procedimiento muy corriente, que abarca un amplio territorio que se extiende desde el delirio hasta el pensamiento normal. No debe confundirse con "intelectualización" (esta última es defenderse de lo emocional a través de un uso defensivo de la teoría, mientras que la racionalización es justificar una conducta cualquiera explicándola por motivos que no son los reales: "soy cruel con mis hijos porque quiero su bien").

Intelectualización: Proceso en virtud del cual el sujeto intenta dar una formulación discursiva y teórica a sus conflictos y a sus emociones, con el fin de controlarlos.

Idealización: proceso psíquico -que puede llegar a ser usado como defensa- en virtud del cual se llevan a la perfección las cualidades y el valor del objeto. La identificación con el objeto idealizado contribuye a la formación y al enriquecimiento de las instancias llamadas ideales de la persona (yo ideal, ideal del yo).

Identificación con el agresor: Mecanismo de defensa aislado y descrito por Anna Freud en 1936: el sujeto, enfrentado a un peligro exterior (representado típicamente por una crítica procedente de una autoridad), se identifica con su agresor, ya sea reasumiendo por su cuenta la agresión en la misma forma, ya sea imitando física o moralmente a la persona del agresor, ya sea adoptando ciertos símbolos de poder que lo designan.

Vuelta contra la persona propia, Vuelta en contra del sujeto (Wendung gegen die eigene Person): Proceso por el cual la pulsión reemplaza un objeto independiente por la propia persona. Por ejemplo, la rabia contra alguna persona se descarga en contra del sujeto en un autocastigo.

Negación (Verneinung) (también llamada a veces **denegación**): Proceso en virtud del cual el sujeto, a pesar de formular uno de sus deseos, ideas o sentimientos hasta entonces reprimido, sigue defendiéndose negando que le pertenezca. “No tengo envidia de mi vecino, para nada.”

Desmentida o renegación (Verleugnung): Término utilizado por Freud en un sentido específico: modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, especialmente la ausencia de pene en la mujer. Este mecanismo fue especialmente invocado por Freud para explicar el fetichismo y las psicosis. Es un mecanismo utilizado por el yo ante una realidad que le resulta intolerable. Retirando las investiduras del polo perceptual del aparato psíquico (el sistema PCs, percepción-conciencia) consigue no percibir, no acusar la percepción. Como dice Freud, darle un "enérgico mentís" a su percepción. Se opone al reconocimiento de la realidad. La mayoría de las veces la desmentida de la realidad corre pareja con el reconocimiento de la misma, hecho que se explica por una *escisión (Spaltung)* del yo: una parte de éste desmiente la realidad displacentera y otra la reconoce.

Escisión del Yo (Ichspaltung; en inglés, *splitting of the ego*): término utilizado por Freud para designar un fenómeno muy particular cuya intervención observó especialmente en el fetichismo y en las psicosis: la coexistencia, dentro del yo, de dos actitudes psíquicas respecto a la realidad exterior en cuanto ésta contraría una exigencia pulsional: una de ellas tiene en cuenta la realidad, la otra niega la realidad presente y la sustituye por una producción del deseo. Estas dos actitudes coexisten sin influirse recíprocamente.

Desestimación o repudio (Verwerfung): Consiste en un “rechazar” la realidad. El yo consciente no acepta algún dato nuevo de la realidad, al que considera poco importante, quedándose con juicios establecidos previamente.. “Desestimar”, en el uso de Freud, equivale a decir: “No, no es así, no tiene la importancia que se pretende” (Etcheverry).

[El término de *Verwerfung* es usado por Jacques Lacan para designar en alemán lo que en francés él llama *forclusión* o *preclusión*: mecanismo específico que se hallaría en el origen del hecho psicótico; consistiría en un rechazo primordial de un significante fundamental (por ejemplo, el falo en tanto significante del complejo de castración) fuera del universo simbólico del sujeto. La forclusión de diferenciaría de la represión: los significantes repudiados no se encuentran integrados en el inconsciente del sujeto; no retornan “desde el interior” sino en el seno de lo real, especialmente en el fenómeno alucinatorio. La *forclusión del significante del Nombre-del-Padre* sería para este autor el mecanismo específico de la psicosis.]

Trastorno hacia lo contrario, Transformación (de una pulsión) en lo contrario (Verkehrung ins Gegenteil): Proceso en virtud del cual el fin de una pulsión se transforma en su contrario, al pasar de la actividad a la pasividad. Con este nombre alude a la transformación de activo en pasivo y de amor en odio, y los procesos inversos. Para Anna Freud, se trata de mecanismos defensivos muy primitivos.

- *El yo tiene entre sus funciones más importantes la prueba de la realidad y la defensa. Esta última se manifiesta a través de mecanismos que se instrumentan*

ante afectos displacenteros (angustia, culpa, vergüenza, etc.), muchos de los cuales surgen de conflictos.

- ❑ *Toda defensa es inconsciente, y todos empleamos mecanismos de defensa a lo largo de nuestra vida.*
- ❑ *Ejemplos de mecanismos de defensa son la represión, la conversión, la identificación con el agresor, la proyección, etc. Algunos procesos inconscientes, tales como el desplazamiento, la regresión, la identificación, pueden ser usados como defensas.*
- ❑ *Algunas defensas son típicas (aunque no exclusivas) de algunos cuadros, por ejemplo: Los mecanismos más usados en la histeria de conversión son la represión y la conversión; en la histeria de angustia, la proyección, el desplazamiento, la evitación, la inhibición; en la neurosis obsesiva, el desplazamiento, la formación reactiva, el aislamiento, la anulación, la intelectualización; en la paranoia, la proyección; en la melancolía, la introyección del objeto perdido ambivalente; en la perversión, la desmentida; en la psicosis, la escisión del yo, la desmentida y la desestimación.*
- ❑ *Un esquema muy conocido aunque sólo adecuado en líneas muy generales es el que afirma que "el neurótico reprime, el perverso desmiente (reniega) y el psicótico desestima (repudia, forcluye)": pero conviene recordar que prácticamente ninguna defensa es exclusiva de un cuadro, aunque sí sea típica de él.*

5- LA PSICOPATOLOGÍA FREUDIANA

La nosografía freudiana

Neurosis: Afección psicógena cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus raíces en la historia infantil del sujeto y constituyen compromisos entre el deseo y la defensa. La extensión del concepto de neurosis ha variado; actualmente el término, cuando se lo utiliza solo, tiende a reservarse a aquellas formas clínicas que pueden relacionarse con la histeria, las fobias y la neurosis obsesiva. Así, la nosografía distingue neurosis, psicosis, perversiones y afecciones psicósomáticas, mientras que se discute la posición nosográfica de las denominadas "neurosis actuales", "neurosis traumáticas" y "neurosis de carácter". En líneas generales, Freud distingue entre *neurosis actuales* (neurastenia, neurosis de angustia, hipocondría), y *psiconeurosis*, que a su vez comprenden las *neurosis de transferencia* (histeria de conversión, histeria de angustia y neurosis obsesiva) y las *neurosis narcisistas* (las psicosis).

Neurosis actual: Tipo de neurosis que Freud distingue de las psiconeurosis: a) el origen de las neurosis actuales no debe buscarse en los conflictos infantiles, sino en el presente; b) los síntomas no constituyen una expresión simbólica y sobredeterminada, sino que resultan directamente de la falta o inadecuación de la satisfacción sexual. Primeramente Freud incluyó en las neurosis actuales la neurosis de angustia y la neurastenia, y más tarde propuso añadir la hipocondría.

Neurosis de angustia: Tipo de enfermedad que Freud aisló y diferenció: a) desde el punto de vista sintomatológico, de la neurastenia, por el predominio de la angustia (angustia crónica, crisis de angustia o equivalentes somáticos de ésta); b) desde el punto de vista etiológico, de la histeria: la neurosis de angustia es una neurosis actual caracterizada específicamente por la acumulación de excitación sexual que se transformaría directamente en síntoma sin mediación psíquica.

Neurastenia: Afección descrita por el médico norteamericano George Beard (1839-1883), quien la denominó así en relación a una supuesta "debilidad (astenia) de los nervios", y cuyo cuadro clínico gira en torno a una fatiga física de origen "nervioso" y que comprende síntomas de los más diversos registros. Freud fue uno de los primeros en señalar la excesiva extensión adquirida por este síndrome en su época, que, en parte, debe ser dividido en otras entidades clínicas. No obstante, sigue manteniendo la neurastenia como una neurosis autónoma; la define por una impresión de fatiga física, las cefaleas, la dispepsia, la constipación, las parestesias espinales, el empobrecimiento de la actividad sexual. La incluye en el campo de las neurosis actuales, y busca su etiología en su funcionamiento sexual incapaz de resolver en forma adecuada la tensión libidinal (masturbación).

Hipocondría: en la hipocondría el paciente se muestra sumamente preocupado porque tiene miedo de tener una enfermedad grave, conclusión a la que llega a partir de interpretar sensaciones relacionadas con su cuerpo. Se siente inquieto porque cree que tiene algo malo en su organismo, se preocupa excesivamente por él aún cuando el médico le asegure de que "no tiene nada". Hay muchas formas de hipocondría, desde las

leves ansiedades de este tipo que todos presentan en la vida cotidiana hasta afecciones psicóticas, como por ejemplo la creencia de estar podrido por dentro, de que le faltan órganos, etc. Freud se refiere fundamentalmente a esta última, y la considera una patología narcisista en que la libido ha sido retraída hacia el cuerpo. La entiende como una neurosis actual (el estancamiento libidinal es en el yo corporal), pero relacionada con las neurosis narcisistas (psicosis) y no con las psiconeurosis.

Psiconeurosis: Término utilizado por Freud para caracterizar, contraponiéndolas a las neurosis actuales, las afecciones psíquicas cuyos síntomas constituyen la expresión simbólica de los conflictos infantiles, que comprenden las neurosis de transferencia y las neurosis narcisistas.

Psiconeurosis de defensa, o Neuropsicosis de defensa (Abwehr-Neuropsychose): Término utilizado por Freud durante los años 1894-1896 para designar cierto número de afecciones psiconeuróticas (histeria, fobia, obsesión, ciertas psicosis), poniendo en evidencia en ellas el papel, descubierto en la histeria, del conflicto defensivo. Una vez adquirida la idea de que, en toda psiconeurosis, la defensa desempeña una función esencial, el término "psiconeurosis de defensa", que estaba justificado por su valor heurístico, desaparece a expensas del de "psiconeurosis".

Neurosis de transferencia (en sentido nosográfico): tipo de neurosis (histeria de angustia, histeria de conversión, neurosis obsesiva), que Freud diferencia de las neurosis narcisísticas dentro del grupo de las psiconeurosis. Se diferencian de las neurosis narcisistas por el hecho de que la libido está siempre desplazada sobre objetos reales o imaginarios, en lugar de estar retirada de éstos sobre el yo (ver los términos "introversión de la libido" y "narcisismo secundario"). De ello resulta que son más accesibles al tratamiento psicoanalítico, ya que se prestan a la constitución, durante la cura, de una neurosis de transferencia en el sentido técnico-terapéutico (ver el siguiente capítulo sobre terapia).

Histeria: Clase de neurosis que ofrece cuadros clínicos muy variados. Las dos formas sintomatológicas mejor aisladas son la *histeria de conversión*, en la cual el conflicto psíquico se simboliza en los más diversos síntomas corporales, paroxísticos (ejemplo: crisis emocional con teatralidad) o duraderos (ejemplo: anestесias, parálisis histéricas, sensación de "bolo" faríngeo, etc.), y la *histeria de angustia*, en la cual la angustia se halla fijada de forma más o menos estable a un determinado objeto exterior (fobias). La histeria se caracteriza por ciertos tipos de mecanismo (represión, conversión, identificaciones histéricas), el predominio del conflicto edípico y la fijación en la fase fálica.

Histeria de conversión: tipo de histeria caracterizado por síntomas somáticos sin una base orgánica o enfermedad médica reales subyacentes.

Histeria de angustia: Término introducido por Freud para aislar una neurosis cuyo síntoma central es la fobia y con el fin de subrayar su similitud estructural con la histeria de conversión. (Habitualmente se dice, aunque no es del todo exacto, que es un sinónimo del cuadro "neurosis fóbica" de la psicopatología clásica.)

Neurosis fóbica: ver "Histeria de angustia".

Neurosis obsesiva (Zwangneurose): Clase de neurosis que fue aislada por Freud y que constituye uno de los grandes cuadros de la clínica psicoanalítica. En su forma más típica, el conflicto psíquico se expresa por los síntomas llamados compulsivos: ideas obsesivas, compulsión a realizar actos indeseables, lucha contra estos pensamientos y tendencias, ceremoniales conjuratorios, etc., y por un tipo de pensamiento caracterizado especialmente por la rumiación mental, la duda, los escrúpulos, y que conduce a inhibiciones del pensamiento y la acción.

Freud aisló sucesivamente la especificidad etiopatogénica de la neurosis obsesiva desde el punto de vista de los mecanismos (desplazamiento del afecto hacia representaciones más o menos alejadas del conflicto original, aislamiento, anulación retroactiva), desde el punto de vista pulsional (ambivalencia, fijación en la fase anal y regresión) y, por último, desde el punto de vista tópico (relación sadomasoquista interiorizada en forma de tensión entre el yo y un superyó singularmente cruel). Esta puesta en evidencia de la dinámica subyacente a la neurosis obsesiva, y, por otra parte, la descripción del carácter anal y las formaciones reactivas que lo constituyen, permiten relacionar con la neurosis obsesiva ciertos cuadros clínicos en los que los síntomas obsesivos propiamente dichos no son evidentes a primera vista.

Compulsión, compulsivo (Zwang, Zwangs-): Clínicamente, tipo de conductas que el sujeto se ve impulsado a ejecutar por una fuerza interna. Un pensamiento (obsesión), un acto, una operación defensiva, o incluso una compleja sucesión de comportamiento, se califican de compulsivos cuando su falta de realización se siente como desencadenantes de un cierto grado de angustia. En el vocabulario freudiano, *Zwang* se utiliza para designar una fuerza interna apremiante. Casi siempre se emplea en el ámbito de la neurosis obsesiva e implica entonces que el sujeto se siente impelido por esta fuerza a actuar o pensar de determinada forma, y lucha contra ella. En castellano, la palabra *compulsión* tiene el mismo origen latino (*compellere*) que *compulsivo*: es decir, que impele, que obliga. Estas palabras se eligieron como equivalentes del alemán *Zwang*. Pero, por otra parte, la clínica utilizaba el término "obsesión" para designar los pensamientos que el sujeto se ve obligado a tener, que literalmente lo asedian (*obsidere*= sitiar, asediar). Por ello, en francés y en castellano, *Zwang* se traduce como "obsesivo" cuando se refiere a la neurosis o a pensamientos ("representación obsesiva", "idea obsesiva") y como "compulsivo" cuando se refiere a comportamientos ("acto compulsivo"). Muchas veces se habla de "neurosis obsesivo-compulsiva".

Neurosis de carácter: Tipo de neurosis en la cual el conflicto defensivo no se traduce por la formación de síntomas claramente aislables, sino por rasgos de carácter, formas de comportamiento o incluso una organización patológica del conjunto de la personalidad.

Alteración del yo (Ichveränderung): conjunto de limitaciones y actitudes anacrónicas adquiridas por el yo durante las etapas del conflicto defensivo, y que repercuten desfavorablemente sobre sus posibilidades de adaptación

Neurosis de destino: no es una categoría nosográfica sino que designa una forma de existencia caracterizada por el retorno periódico de las mismas concatenaciones de acontecimientos, generalmente desgraciados, concatenaciones a las cuales parece hallarse sometido el sujeto como a una fatalidad exterior, mientras que, según el psicoanálisis, se deben buscar los factores de este fenómeno en el inconsciente, y, específicamente, en la compulsión a la repetición.

Neurosis traumática: Tipo de neurosis en la que los síntomas aparecen consecutivamente a un choque emotivo, generalmente ligado a una situación en la que el sujeto ha sentido amenazada su vida. Se manifiesta, en el momento del choque, por una crisis de ansiedad paroxística, que puede provocar estados de agitación, estupor o confusión mental. Su evolución posterior, casi siempre después de un intervalo libre, permitiría distinguir esquemáticamente dos casos:

- a) el trauma actúa como elemento desencadenante, revelador de una estructura neurótica preexistente;
- b) el trauma posee una parte determinante en el contenido mismo del síntoma (repetición mental del acontecimiento traumático, pesadillas repetitivas, trastornos del sueño, etc.), que aparece como un intento reiterado de "ligar" y descargar por abreacción el trauma: se acompaña de una inhibición más o menos generalizada de la actividad del sujeto. Generalmente el término de "neurosis traumática" es reservada por Freud y los psicoanalistas para designar este último cuadro.

Neurosis narcisista: Término que actualmente tiende a desaparecer del lenguaje psiquiátrico y psicoanalítico, pero que se encuentra en los escritos de Freud para designar una enfermedad mental caracterizada por la concentración de la libido sobre el yo. De este modo se contraponen a la neurosis de transferencia. Desde el punto de vista nosográfico, el grupo de las neurosis narcisistas abarca el conjunto de las psicosis funcionales (es decir, de aquellas cuyos síntomas no son efectos de una lesión somática).

Psicosis: 1º En clínica psiquiátrica, el concepto "psicosis" se toma en un sentido amplio, comprendiendo toda una serie de trastornos mentales, tanto si son manifiestamente organogénicas (como la parálisis general progresiva) como si su causa última es problemática (como la esquizofrenia). Se incluyen en esta categoría trastornos que involucran una seria patología que incluye por lo general una pérdida del juicio de realidad y una falta de conciencia de enfermedad: esquizofrenia, paranoia, parafrenia, psicosis afectivas (manía, melancolía, psicosis maníacodepresiva).

2º El psicoanálisis no se ocupó desde un principio de construir una clasificación que abarcara la totalidad de las enfermedades mentales de las que trata la psiquiatría; su interés se dirigió primero sobre las afecciones más directamente accesibles a la investigación psicoanalítica y, dentro de este campo, más restringido que el de la psiquiatría, las principales distinciones se establecieron entre las perversiones, las neurosis y las psicosis. En estas últimas habría fundamentalmente una perturbación primaria de la relación libidinal con la realidad, que conduce a un apartamiento de ella y a una retirada de la libido sobre el yo. La mayoría de los síntomas manifiestos (como por ejemplo, los delirios) serían tentativas de reconstruir secundariamente el lazo roto con la realidad, lo cual se consigue pero de una manera desajustada. Distintos puntos de la teoría han sido vinculados al fenómeno psicótico: ruptura entre el yo y la realidad a beneficio del ello, retracción libidinal, narcisismo secundario, seria fijación en la etapa oral (primaria para la esquizofrenia, secundaria para las psicosis maníacodepresivas), repudio o desestimación de un fragmento de la realidad (Verwerfung), temprana y grave perturbación de los vínculos primitivos con los objetos primarios (escuela de las relaciones objetales), forclusión del significante del Nombre-del-Padre (Lacan), etc.

Paranoia: psicosis crónica caracterizada por un *delirio* más o menos sistematizado, de ideas no absurdas, el predominio de la interpretación, la ausencia de debilitación

intelectual, y que generalmente no evoluciona hacia el deterioro. Freud incluye en la paranoia no sólo el delirio de persecución, sino también la erotomanía, el delirio celotípico y el de grandezas, y cree ver en ella fundamentalmente la defensa contra la homosexualidad.

Caso límite (inglés: *borderline case*): Expresión (no freudiana) utilizada generalmente para designar afecciones psicopatológicas situadas en el límite entre la neurosis y la psicosis, especialmente las esquizofrenias latentes que presentan una sintomatología de apariencia neurótica.

Algunos mecanismos y procesos psicopatológicos

Actuar (Agieren): Según Freud, hecho en virtud del cual el sujeto, dominado por sus deseos y fantasías inconscientes, los vive en el presente con un sentimiento de actualidad, tanto más vivo cuanto que desconoce su origen y su carácter repetitivo, y lo "pone en acto".

Beneficio o ganancia (primario/a, secundario/a) de la enfermedad: "Beneficio" o "ganancia" de la enfermedad designa, de un modo general, toda satisfacción directa o indirecta que un sujeto obtiene de su enfermedad.

El *beneficio primario* es el que entra en consideración en la motivación misma de una neurosis: satisfacción hallada en el síntoma, huida de la enfermedad, modificación favorable de las relaciones con el ambiente.

El *beneficio secundario* se da cuando la enfermedad ya está constituida, que es utilizada por el yo con fines gananciales.

Frustración (Versagung), a veces traducida al castellano como **denegación:** condición del sujeto que ve negada o se niega (rehusa) la satisfacción de una demanda pulsional.

Introversión libidinal (ver más arriba): retiro de la investidura libidinal de las representaciones preconscientes, lo que produce el apartamiento de los objetos reales, remplazándolos por los de la fantasía, mecanismos todos correspondientes a la represión secundaria de las neurosis de transferencia. En la introversión el alejamiento de la realidad no es total, como sí lo es en la retracción libidinal narcisista.

Retracción libidinal: es el hecho metapsicológico básico sobre el que se configuran los distintos tipos de patología narcisista. La libido se desprende de los objetos e inviste al yo; la libido objetal deviene así en narcisista. Es propia de la psicosis.

Huida en la enfermedad: Expresión figurada que designa el hecho de que el sujeto busca en la neurosis un medio para escapar a sus conflictos psíquicos. El sujeto intenta evitar una situación conflictual generadora de tensión y lograr una reducción de ésta mediante la formación de síntomas.

Algunos conceptos etiopatogénicos

Sobredeterminación: hecho consistente en que una formación del inconsciente (síntoma, sueño, etc.), remite a una pluralidad de factores determinantes. Esto puede entenderse en dos sentidos distintos:

- a) la formación considerada es la resultante de varias causas, mientras que una sola causa no basta para explicarla ("policausalidad");
- b) la formación remite a elementos inconscientes múltiples, que pueden organizarse en secuencias significativas diferentes, cada una de las cuales, en un cierto nivel de interpretación, posee su propia coherencia.

Serie complementaria: Término utilizado por Freud para explicar la etiología de la neurosis y superar la alternativa que obligaría a elegir entre factores exógenos o endógenos: estos factores son, en realidad, complementarios, pudiendo cada uno de ellos ser tanto más débil cuanto más fuerte es el otro, de tal forma que el conjunto de los casos puede ser ordenado dentro de una escala en la que los dos tipos de factores varían en sentido inverso; sólo en los dos extremos de la serie se encontraría un solo factor. Si bien Freud utiliza el esquema de las series complementarias para explicar la génesis de la neurosis, también puede aplicarse a otros tipos de comportamiento en los que interviene igualmente una multiplicidad de factores que varían en razón inversa entre sí. Comprende:

- a) la **predisposición o disposición (Anlage)**: la primera serie complementaria. Está formada a su vez por (1) lo heredado, lo filogenético, lo *constitucional*, y (2) las vivencias infantiles, y fundamentalmente los puntos de *fijación*, que se fueron formando por la suma de lo heredado más los traumas infantiles, pertenecientes a la sexualidad infantil;
- b) los **desencadenantes, o factores actuales**: sucesos accidentales, vivencias traumáticas, frustraciones de la vida presente que, al incidir sobre la disposición determinan la aparición de la neurosis.

Trauma (Trauma) (del griego τραύμα = herida): Acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en su organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

Susto (Schreck): Reacción frente a una situación de peligro o a estimulaciones externas muy intensas, que sorprenden al sujeto sin preparación, por lo que no puede protegerse de ellas o dominarlas. En *Más Allá del Principio del Placer* dice Freud: "Susto (*Schreck*), miedo (*Furcht*) y angustia (*Angst*) son términos que erróneamente se utilizan a veces como sinónimos; su relación con el peligro permite diferenciarlos. El término "angustia" designa un estado caracterizado por la expectación del peligro y por la preparación para éste, aunque sea desconocido. La palabra *miedo* supone un objeto definido, del cual se tiene miedo. En cuanto a la palabra *susto*, designa el estado que sobreviene cuando se entra en una situación de peligro sin estar preparado; hace recaer el acento en el factor sorpresa". El susto es una condición determinante de la neurosis traumática.

Teoría de la seducción, Escena de la seducción: 1º- Escena, real o fantasmática, en la cual el sujeto (generalmente un niño) sufre pasivamente, por parte de otro (casi siempre un adulto), insinuaciones o maniobras sexuales.

2º- Teoría elaborada por Freud entre 1885 y 1897 y abandonada después, que atribuía un papel determinante, en la etiología de las psiconeurosis, el recuerdo de escenas reales de seducción. Para Freud, en esa época, en la infancia del paciente había ocurrido un episodio sexual (habitualmente, un adulto o un niño mayor había abusado o intentado abusar sexualmente de él); este acontecimiento, de naturaleza *traumática*, había sido reprimido y constituía la base del síntoma psiconeurótico. En 1897 ya se da cuenta de que muchas veces tales acontecimientos no habían ocurrido en la realidad objetiva, y que lo que contaba para la neurosis no era sino la fantasía (la "realidad psíquica") del sujeto (lo cual no significa que Freud dejó de sostener la existencia, la frecuencia y el valor patógeno de las escenas de seducción efectivamente vividas por los niños).

- ❑ *Freud propone el modelo de serie complementaria para entender la etiopatogenia de las neurosis. El sujeto nace con una determinada constitución, biológica y mental, producto de la herencia no sólo de sus antecesores más inmediatos, sino de la misma filogénesis (véase, por ejemplo, la noción de "fantasmas originarios"). Esta constitución interactúa con los sucesos de la vida infantil, entre los que sobresalen los traumas y los vínculos establecidos con los progenitores. De esta interacción surgen fijaciones que, cuando ocurren desencadenantes (especialmente frustraciones) en la vida presente, van a determinar una disposición a regresar a ellas. Cuando esta predisposición interactúa con un factor actual de suficiente magnitud e importancia, se desencadenará una patología cuya gravedad dependerá, en gran medida, de los puntos de fijación a los que se regrese.*
- ❑ *En la psicosis, se producirá una vuelta de la libido sobre el yo, proceso llamado retracción libidinal, mientras que en la neurosis sólo se desliga la libido de los objetos reales y se reinvierten los objetos incestuosos del complejo de Edipo (que para Freud es el complejo nuclear de las neurosis), proceso llamado introversión libidinal.*
- ❑ *En un principio Freud formuló la "teoría de la seducción" para explicar la etiología de las neurosis (éstas se deberían a un episodio traumático infantil en el que el niño habría sido objeto de seducción sexual de parte de otro) pero luego la abandonó, ya que se dio cuenta de que en la neurosis la "realidad psíquica" inconsciente (sobre todo expresada a través de las fantasías) es lo que más cuenta en la determinación de la neurosis. La teoría de las series complementarias representa un enfoque que integra la importancia variable pero complementaria de los factores endógenos (constitución hereditaria, predisposición por fijación) con los exógenos (traumas infantiles, vivencias históricas, factores actuales o desencadenantes).*
- ❑ *En cuanto a la nosografía psicoanalítica, podríamos decir que aproximadamente para Freud los cuadros se clasificarían en: a) Neurosis actuales (neurosis de angustia, neurastenia, hipocondría): vinculadas a perturbaciones de la economía libidinal que no responden a factores históricos, sino que resultan de la falta o inadecuación de la satisfacción sexual, y cuyos síntomas no son simbólicos, y b) Psiconeurosis, cuyos síntomas constituyen la expresión simbólica de conflictos infantiles.*

- ❑ *Las psiconeurosis comprenden: Neurosis de transferencia, accesibles al tratamiento psicoanalítico porque la libido se ha desplazado por introversión hacia objetos de la fantasía inconsciente, y por lo tanto pueden transferir en la terapia: histeria de conversión, histeria de angustia (fobias) y neurosis obsesiva, y Neurosis narcisistas, en las que se ha producido una retracción libidinal sobre el mismo yo, y que corresponderían a las psicosis (esquizofrenia, paranoia, parafrenia, psicosis afectivas).*
- ❑ *Debido al influjo de ciertos autores, sobre todo de Karl Abraham (1877-1925), eminente discípulo de Freud y analista de M. Klein (habiendo ejercido fuerte influencia sobre uno y otra), se difundió mucho un esquema en el cual los distintos puntos de fijación predispondrían a las distintas patologías: la oral de succión (que sería el punto de fijación de la esquizofrenia), la oral canibalística (psicosis maníacodepresiva), la anal expulsiva (paranoia), la anal retentiva (neurosis obsesiva) y la fálica (ambas formas de histeria).*

6- EL PSICOANÁLISIS COMO TRATAMIENTO PSICOTERAPÉUTICO

El psicoanálisis como psicoterapia

Psicoterapia: A) En sentido amplio, todo método de tratamiento de los desórdenes psíquicos o corporales que utilice medios psicológicos y, de manera más precisa, la relación del terapeuta con el enfermo: hipnosis, sugestión, reeducación psicológica, persuasión, etc.; en este sentido, el psicoanálisis es una forma de psicoterapia.

B) En sentido más estricto, a menudo se opone el psicoanálisis a las diversas formas de psicoterapia, por diversas razones, especialmente la función que en él desempeña la interpretación del conflicto inconsciente y el análisis de la transferencia, que tiende a su resolución.

C) Con el nombre de "psicoterapia psicoanalítica" se designa una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis, aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa.

Psicoanálisis salvaje o silvestre (wilde Psychoanalyse): En sentido amplio, tipo de intervenciones de "analistas" aficionados o inexpertos, que se basan en conceptos psicoanalíticos a menudo mal comprendidos para interpretar síntomas, sueños, palabras, actos, etc. En sentido más técnico, se califica de salvaje una interpretación que no tiene en cuenta una determinada situación analítica, en su singularidad y en su dinámica actual, en especial revelando directamente el contenido reprimido sin tener en cuenta las resistencias y la transferencia.

El método catártico y la abreacción

Abreacción (Abreagieren): Descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo. La abreacción puede ser provocada en el curso de la psicoterapia, especialmente bajo hipnosis, dando lugar a una catarsis; pero también puede producirse de manera espontánea, separada del trauma inicial por un intervalo más o menos prologado.

Terapia catártica o método catártico: método de psicoterapia en el que el efecto terapéutico buscado consiste en una "purga" (que es lo que significa la palabra *catarsis* en griego), una descarga adecuada de los afectos patógenos. La cura permite al sujeto evocar e incluso revivir los acontecimientos traumáticos a los que se hallan ligados dichos afectos y lograr la abreacción de éstos.

Históricamente el "método catártico" pertenece al período (1880-1895) en el que Freud (quien al principio trabajó junto con Breuer) va creando progresivamente la terapéutica psicoanalítica a partir de los tratamientos efectuados bajo hipnosis. Si bien la catarsis ligada a la abreacción deja de ser posteriormente el principal recurso del tratamiento, no por ello la catarsis deja de ser una de las dimensiones de toda psicoterapia.

Método, técnicas y reglas del tratamiento psicoanalítico

Asociación libre: método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea. El método de la asociación libre es un componente esencial de la técnica psicoanalítica.

Regla fundamental (Grundregel): Regla que estructura la situación analítica: se invita al analizado a decir lo que piensa y siente, sin seleccionar nada ni omitir nada de lo que se le venga al pensamiento, aunque le resulte desagradable comunicarlo o le parezca ridículo, carente de interés o inoportuno. La regla fundamental establece como principio del tratamiento psicoanalítico el método de la asociación libre.

Interpretación (Deutung): A) Deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación saca a la luz las modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción del inconsciente.

B) En la cura, comunicación hecha al sujeto con miras a hacerla accesible en sentido latente, según las reglas impuestas por la dirección y la evolución de la cura. La interpretación es la técnica fundamental en psicoanálisis, el cual se podría caracterizar por ella, a saber: la puesta en evidencia del sentido latente de un material. La interpretación puede recuperar un nivel de significado inconsciente y a través de su formulación (es decir, cuando el analista la verbaliza, la enuncia con palabras) puede llevar a la conciencia del paciente el sentido de un sueño, de un acto fallido, de un síntoma, etc., hasta entonces desconocido por el yo consciente del paciente. La interpretación psicoanalítica cumplimenta, entonces, la aspiración de hacer consciente lo inconsciente.

Construcción: Término propuesto por Freud en su artículo de 1937 *Konstruktionen in der Analyse* para designar una elaboración del analista más extensa y más distante del material que la interpretación, y destinada especialmente a reconstruir en sus aspectos tanto reales como fantaseados una parte de la historia infantil del sujeto. Dice Freud: "El término 'interpretación' se aplica a alguna cosa que uno hace con algún elemento sencillo del material, como una asociación o un acto fallido. Pero es una construcción cuando uno coloca ante el sujeto analizado un fragmento de su historia anterior, que ha olvidado, de un modo aproximadamente como éste: 'Hasta que tenía Ud. *n* años se consideraba usted como el único e ilimitado dueño de su madre; entonces llegó otro bebé y le trajo una gran desilusión. Su madre lo abandonó por algún tiempo, y aun cuando reapareció nunca se hallaba entregada exclusivamente a usted. Sus sentimientos hacia su madre se hicieron ambivalentes, su padre logró una nueva importancia para usted', etc.".

Material: Término utilizado corrientemente en psicoanálisis para designar el conjunto de palabras y conductas del paciente, en cuanto constituyen una especie de materia prima que se ofrece para las interpretaciones y construcciones.

Atención (libremente, parejamente) flotante: Manera como, según Freud, el analista debe escuchar al analizado: no debe, a priori, conceder un privilegio a ningún elemento del discurso de éste, lo cual implica que el analista deje funcionar lo más libremente posible su propia actividad inconsciente y suspenda las motivaciones que habitualmente dirigen la atención. Esta recomendación técnica constituye la contrapartida de la regla de la libre asociación que propone al analizado.

Abstinencia (regla de la- , principio de la-): Principio según el cual la cura analítica debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones substitutivas de sus síntomas. Para el analista, ello implica la norma de no satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle. El principio de la abstinencia puede, en algunos casos y en ciertos momentos de la cura, concretarse en consignas relativas a los comportamientos repetitivos del paciente que entorpecen la labor de rememoración y la elaboración. El método analítico convierte en acto fundamental la interpretación, en lugar de satisfacer las exigencias libidinales y las demandas del paciente.

Neutralidad: Una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura. El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales, lo que habitualmente se expresa por la fórmula "no entrar en el juego del paciente"; por último, neutral en cuanto al discurso del analizado, es decir, no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones.

Transferencia y contratransferencia

Transferencia (Übertragung): Designa, en psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos, y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de la repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre lo que los psicoanalistas llaman transferencia, sin otro calificativo, es la transferencia que se manifiesta en la cura, pero ella existe en todas las situaciones vitales por las que atraviesa el sujeto. La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en que se desarrolla la problemática psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia. La transferencia puede ser positiva (sentimientos de amor, de ternura) o negativa (sentimientos hostiles, de odio, rivalidad, etc.).

Neurosis de transferencia: dentro de la teoría de la cura psicoanalítica, neurosis artificial en la cual tienden a organizarse las manifestaciones de transferencia. Se constituye en torno a la relación con el analista; representa una nueva edición de la neurosis clínica; su esclarecimiento conduce al descubrimiento de la neurosis infantil. (No confundirla con la clase nosográfica "Neurosis de transferencia", examinada en el apartado anterior.) En un psicoanálisis que marcha bien, todo el comportamiento patológico del paciente viene a centrarse en la relación con el analista, gracias al fenómeno de la transferencia. Esto es lo que permite tratar, "aquí y ahora", una reedición de la neurosis infantil del paciente, que se despliega ahora delante del analista.

Contratransferencia: Conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste. Podemos entenderla como la transferencia del analista hacia su paciente.

La cura psicoanalítica

Acting out: el paciente expresa, fuera del tratamiento, los deseos inconscientes reprimidos (por ejemplo, cumplimiento de un deseo que no llega a verbalizarse en la cura por parte de un paciente en terapia). Está relacionado con la transferencia: en el acting out, el paciente lleva a la acción en el mundo externo conflictos que deberían ser concientizados y llevados a la palabra durante la cura. En lugar de *recordar*, el paciente *actúa*. Hay que comprender esto en función de la transferencia (¿qué tiene que ver esto que ha hecho el paciente con lo que está pasando aquí y ahora en el vínculo con el analista? ¿qué valor de mensaje tiene este acto impulsivo del paciente en relación a lo que no se ha hablado o no se ha interpretado en la sesión analítica?).

Elaboración, reelaboración, trabajo elaborativo, per-elaboración (Durcharbeitung, inglés *working-through*): proceso en virtud del cual el analizado integra una interpretación y supera las resistencias que ésta le suscita. Se trataría de una especie de trabajo psíquico que permite al sujeto aceptar ciertos elementos reprimidos y librarse del dominio de los mecanismos repetitivos. La reelaboración es constante en la cura, pero actúa especialmente en ciertas fases en que el tratamiento parece estancado y en la s que una resistencia, aunque interpretada, persiste.

Correlativamente, desde el punto de vista técnico, la reelaboración resulta favorecida por interpretaciones del analista consistentes especialmente en mostrar cómo las significaciones de que se trata vuelven a ser encontradas en otros contextos.

Reacción terapéutica negativa: Fenómeno observado en algunas curas psicoanalíticas y que constituye un tipo de resistencia a la curación singularmente difícil de vencer: cada vez que cabría esperar, del progreso del análisis, una mejoría, tiene lugar una agravación, como si ciertos individuos prefirieran el sufrimiento a la curación. Freud atribuye este fenómeno a un sentimiento de culpabilidad inconsciente inherente a ciertas estructuras masoquistas.

Resistencia (Widerstand): durante la cura psicoanalítica, se denomina resistencia todo aquello que, en los actos y palabras del analizando, se opone al acceso de éste a su inconsciente. (Por extensión, Freud habló de resistencia al psicoanálisis para designar una actitud de oposición a sus descubrimiento, por cuando éstos herían el narcisismo del hombre al revelar la existencia del inconsciente.) Freud dice que resistencia es todo lo que en un tratamiento se opone, obstaculiza o impide el trabajo terapéutico. Describe cinco formas de resistencia:

- 1) la de la represión, que se opone a que se vuelvan conscientes contenidos que se han desalojado de la conciencia y mantenidos en el inconsciente por las contrainvestiduras;
- 2) la de transferencia: lo reprimido se vive (se actúa, se repite, se dramatiza) en relación a la persona del analista, en vez de ser recordado y reconocido como tal;

- 3) la del beneficio secundario: el paciente se niega a curarse porque de su padecer obtiene importantes ganancias (estas tres primeras clases se denominan "resistencias del yo");
- 4) del ello, proveniente de la compulsión de repetición, de la viscosidad de la libido, de la atracción que ejercen los prototipos inconscientes sobre los otros contenidos del psiquismo: el inconsciente se niega a abandonar a sus objetos primitivos libidinalmente cargados;
- 5) del superyó: el sujeto no quiere curarse porque la enfermedad satisface su necesidad de castigo (por el sentimiento inconsciente de culpa).

La formación del Psicoanalista

Análisis de control o supervisado: es un tratamiento llevado a cabo por un analista que está en proceso de formación en su carrera analítica y del cual da cuenta, periódicamente, a un analista experimentado que le guía en la comprensión y dirección de la cura y le ayuda a tomar conciencia de su contratransferencia. Este tipo de formación está especialmente destinado a permitir al alumno captar en qué consiste la intervención propiamente psicoanalítica, en comparación con otras formas de psicoterapia (sugestiones, consejos, orientaciones, esclarecimiento, apoyo, etc.). La práctica del análisis de control (comúnmente llamados "**controles**" o "**supervisiones**") se instauró alrededor de 1920, para convertirse progresivamente en un elemento fundamental de la formación técnica del psicoanalista y condición previa de su habilitación para la práctica.

Análisis didáctico: Psicoanálisis a que se somete el que quiere dedicarse al ejercicio de la profesión de psicoanalista y que constituye la pieza fundamental de su formación. En 1922, en el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, se establece la necesidad del análisis didáctico para todo candidato a analista. Al parecer fue Sandor Ferenczi (1873-1933) quien más contribuyó a subrayar el valor del psicoanálisis didáctico, que considera como la "segunda regla fundamental del psicoanálisis".

Autoanálisis: Investigación de uno por sí mismo, llevada a cabo de forma más o menos sistemática recurriendo a ciertos procedimientos del método psicoanalítico -asociaciones libres, análisis de los sueños, interpretaciones del comportamiento, etc. Freud practicó el autoanálisis, pero se mostró muy reservado respecto a su verdadero alcance; sobre todo, no debe considerarse un sustituto de un psicoanálisis (puede ser una forma de resistencia contra éste).

- *El psicoanálisis es una forma de psicoterapia, es decir, de un tratamiento de trastornos (mentales, físicos, relacionales) por medio de métodos y técnicas pertenecientes a un nivel psicológico (no de orden, por ejemplo, biológico, como el uso de los psicofármacos), fundamentalmente verbales.*
- *Su finalidad es "hacer consciente lo inconsciente" levantando represiones, o hacer que "donde había ello, que haya yo".*
- *Para lograr esto el tratamiento psicoanalítico se estructura en sesiones donde el paciente (recostado en un diván, o cara a cara frente al analista) habla lo más espontáneamente posible, obedeciendo la "regla fundamental", es decir,*

asociando libremente. El analista interviene también a través de la palabra, principalmente con la interpretación, la herramienta técnica fundamental (por la que se devela lo latente inconsciente que subyace a las comunicaciones conscientes y manifiestas del paciente), observando una actitud de neutralidad y una atención parejamente flotante.

- ❑ *Dos elementos básicos y típicos de la terapia psicoanalítica son la transferencia (el revivir en el aquí y ahora de la sesión, en relación con el analista, las pautas inconscientes infantiles que deben ser descubiertas en el análisis) y la resistencia, que es todo lo que se opone a la tarea de la curación.*
- ❑ *En un tratamiento psicoanalítico, se reedita la neurosis infantil del paciente (base de la problemática neurótica actual) en lo que se denomina "neurosis de transferencia", la cual finalmente debe ser liquidada. Durante el tratamiento, el paciente va realizando una tarea reelaborativa mediante la cual puede ir lentamente tramitando los elementos inconscientes que determinan su neurosis.*
- ❑ *La técnica psicoanalítica comenzó por la "terapia catártica", pergeñada por Breuer y Freud y desarrollada por este último, quien abandonó al poco tiempo el uso de la hipnosis.*
- ❑ *Paulatinamente se fueron produciendo modificaciones, la más importante de las cuales fue la introducción del método de la asociación libre, por la cual el paciente se comprometía a decir cuanto le pasara por la cabeza (no lo que quisiera, sino todo lo que se le ocurriera) aunque le pareciera poco importante, inconveniente, etc. De este modo el discurso del analizado pasaba a estar determinado, al menos en parte, no por el yo consciente-preconsciente sino por el inconsciente que, como sabemos, siempre busca manifestarse a través de sus retoños. La finalidad es recordar, para no repetir ciegamente los estereotipos inconscientes.*
- ❑ *Una noción que fue adquiriendo cada vez más importancia fue la de resistencia, a tal punto que el tratamiento podría formularse diciendo que consiste en levantar las resistencias que impiden la toma de conciencia de lo reprimido; como éste tiende a expresarse siempre, basta levantar las represiones para que lo haga. (Posteriormente, sin embargo, Freud describe un tipo de resistencia propio de lo inconsciente, más exactamente, del ello).*
- ❑ *La formación del analista es de fundamental importancia. Ésta no sólo incluye el estudio teórico del psicoanálisis y la supervisión o control por parte de un analista más experimentado durante su aprendizaje, sino un análisis personal exhaustivo llamado "análisis didáctico". Los errores provenientes de la falta de conocimientos o de experiencia o de la contratransferencia (de la propia neurosis del analista) pueden producir perjuicios en el paciente ("iatrogenia") que deben en lo posible ser prevenidos con la ayuda de instrumentos tales como el análisis personal, las supervisiones, y una actitud responsable de estudio y de reflexión.*

BIBLIOGRAFÍA

- CHEMANA, R., *Diccionario del Psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Bs.As., 1998.
- FEDIDA, P., *Diccionario de Psicoanálisis*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

- KAUFMANN, P., *Elementos para una Enciclopedia del Psicoanálisis- El Aporte Freudiano*, Paidós, Bs.As., 1996.
- LAPLANCHE, J., y PONTALIS, J.-B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1971.
- VALLS, J.L., *Diccionario Freudiano*, Julián Yebenes, Bs.As., 1995.